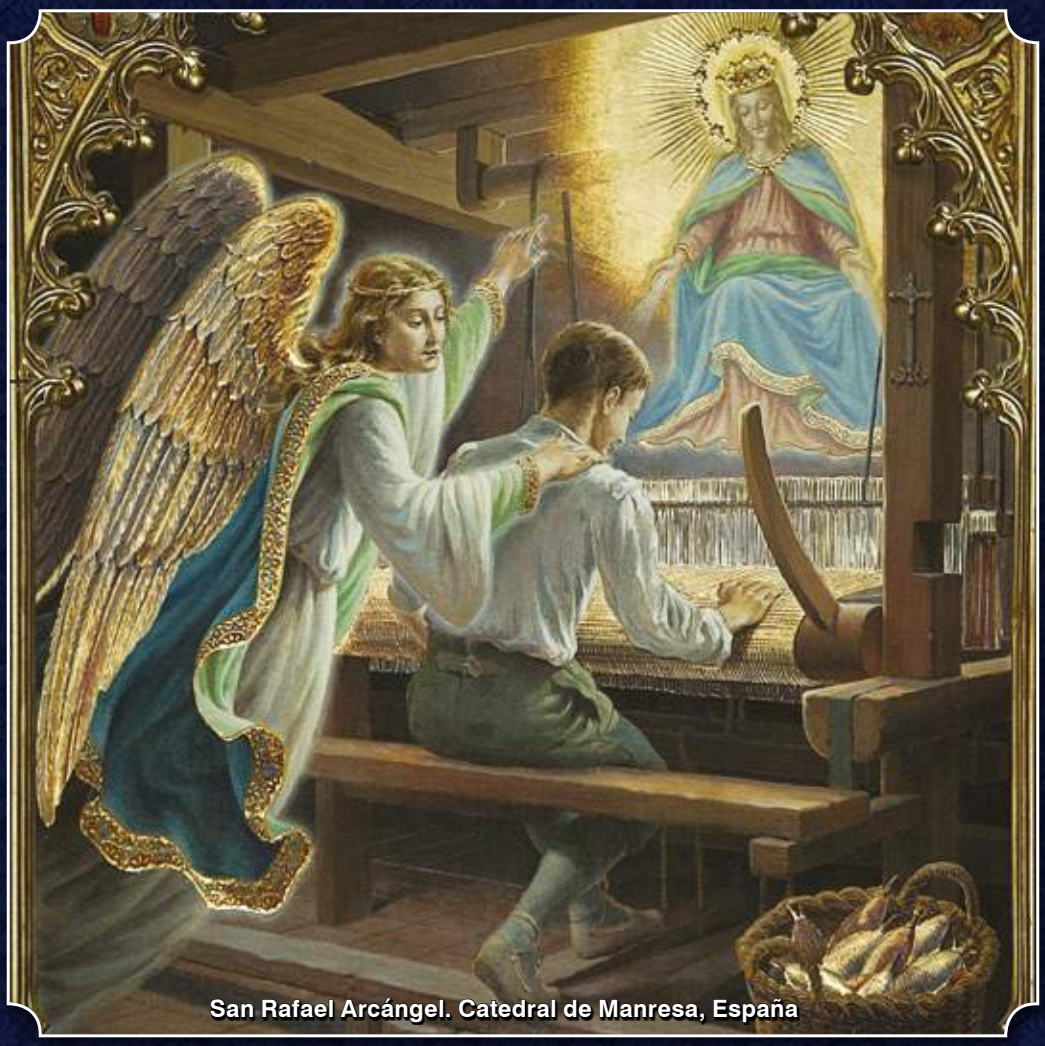
Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. I - Nº 5 Septiembre de 2018

Contra-Revolución Angélica



Sergio Hollmann

San Rafael Arcángel. Catedral de Manresa, España

Intercesor celestial de alta categoría

En San Rafael encontramos un intercesor celestial de alta categoría que lleva nuestras oraciones a Dios, porque es uno de los siete espíritus más elevados que está en la presencia del Altísimo y, por lo tanto es uno de los canales naturales de las gracias que deseamos.

Hubo una mística que pudiendo ver a su Ángel de la Guarda, se arrodilló en adoración, pensando que era el propio Dios, de tan elevada, noble y excelsa que era la naturaleza de aquel ser.

Pues bien, sabemos que los Ángeles de la Guarda pertenecen a la jerarquía menos elevada del Cielo. En comparación, es inimaginable un Ángel de las más altas jerarquías. ¡Cuán grande será nuestra alegría cuando podamos contemplar un Arcángel como san Rafael y todo lo que de Dios veremos reflejado en Él!

Pidamos a San Rafael para tener esa contemplación y que la consideración de este orden angélico ideal y realmente existente nos conforte para una esperanza del Cielo y del reinado de María, disipando toda la creciente tristeza de estos días en que los castigos previstos por Nuestra Señora en Fátima van acercándose rápidamente hacia nosotros.

(Extraído de conferencia de 23/10/1964)

Sumario

En la portada, el Dr. Plinio durante una conferencia en febrero de 1992.

Foto: Mario Shinoda

Vol. I - No. 5 Septiembre de 2018

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL
4 *El mundo angélico y la Contra-Revolución*

PIEDAD PLINIANA
5 *Oración a San Miguel, pidiendo la gracia de ser un perfecto caballero*

DOÑA LUCILIA
6 *Ejerciendo una influencia católica*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA
8 *El brillo de Luis XIV*

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
15 *El Corazón de Jesús en el interior del Corazón de María*

SANTORAL
20 *Santos de Septiembre*

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO
22 *Inocencia primaveral y noción del Cielo*

HAGIOGRAFÍA
26 *La interrelación de los Tres Arcángeles*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
32 *Majestad con tranquilidad, fuerza con bondad*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *Trono de la misericordia*

El mundo angélico y la Contra-Revolución

El Dr. Plinio dedicó toda su existencia al servicio de la Iglesia Católica y de su ortodoxia. Siendo la Iglesia el Cuerpo Místico de Cristo, la lucha en su defensa no podría desarrollarse solo en el campo natural y humano; especialmente debería trabarse en la esfera sobrenatural. Por eso, siempre consideró su misión, su obra y su actuación, íntimamente ligadas a los ángeles, al punto de constituir una única Caballería Angélica en defensa de la Fe y de la Civilización Cristiana.

Pocos meses antes de su partida hacia la eternidad[1], el Dr. Plinio recordaba a sus discípulos esta verdad, tantas veces expuesta a la largo de su vida.

Me di cuenta perfectamente que el mundo estaba siendo sacudido y convulsionado por una sola Revolución. Todas esas revoluciones a las que los historiadores dan diversos nombres, en realidad son aspectos diversos de una sola Revolución que tiene una finalidad: acabar con todas las desigualdades e implantar la igualdad completa.

En último análisis, el primer revolucionario fue satanás. A él le fue revelada la Encarnación del Verbo; probablemente tuvo la revelación de que el Verbo Encarnado nacería de la Virgen María y que Ella sería Inmaculada.

Delante de esta revelación, Lucifer tuvo el primer golpe, dio el primer grito de revolución. Ese grito repercute hasta hoy: "*Non serviam* – ¡No serviré! (Jer 2, 20). En otras palabras: "Yo no me inclinaré, no obedeceré a esa creatura unida al Creador que Dios quiere crear. Yo soy un ángel, soy puro espíritu, soy el más espléndido de todos los ángeles, ¡no aceptaré esa sumisión!". Y cuando gritó "¡No serviré!", ese grito produjo sobre los otros ángeles una enorme impresión. Así se estableció en el Cielo la primera de todas las revoluciones.

Y, concomitantemente, nació gloriosa y luminosamente una Contra-Revolución. Fue San Miguel Arcángel que, aunque siendo un ángel de menor jerarquía que Lucifer, obedece a Dios y levanta el estandarte de la disciplina, de la jerarquía, de la obediencia, contra el estandarte maldito de la desobediencia, de la insolencia, de la contestación, de la negación de Dios que había sido levantado por satanás.

Dos ejércitos se forman así en los espacios celestiales y traban, dice la Escritura, una gran guerra: *Et factum est proelium magnum in coelo (Ap 12, 7)*. En esta batalla, San Miguel Arcángel –claro que naturalmente favorecido y protegido por Dios- con los ángeles fieles, fue victorioso. Satanás y sus ángeles fueron vencidos y lanzados al infierno para siempre.

Esa es la primera Revolución, modelo y causa profunda de las otras revoluciones. Así, la historia del mundo comenzaba antes de la creación de los hombres.

¿Esto no explica toda nuestra actuación? ¿No trabajamos por la Santa Iglesia Católica? ¿No es trabajar por la jerarquía, por el buen orden de las cosas que reflejan las perfecciones de Dios adecuadamente? Todo cuanto es contrario a esto no es sino la Revolución maldita e igualitaria.

---

1 Conferencia del 11/8/1995.

Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Luis María Beccar Varela

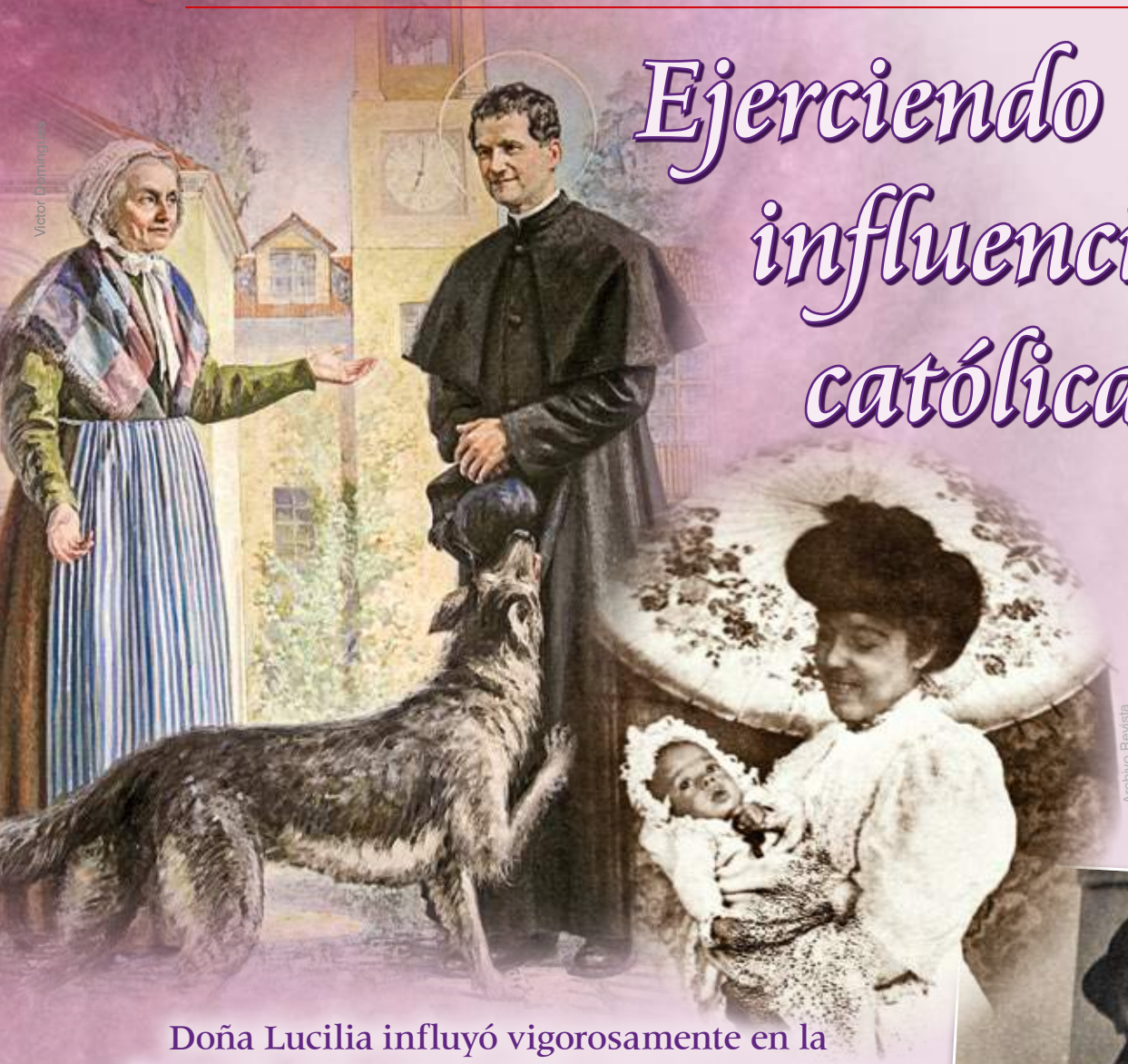
Oración a San Miguel, para pedir la gracia de ser un perfecto caballero

¡Oh, San Miguel Arcángel!, que desenvainaste vuestra espada en el Cielo para vengar la gloria de Dios y de su Madre Santísima contra los ángeles rebeldes, dadme la gracia de ser, en este auge del poder de las tinieblas, un perfecto caballero de la Caballería Angélica suscitada en nuestros días para combatir al demonio y sus agentes terrenos, e implantar el Reino de María.

Con este fin, obtenedme la gracia de tener un espíritu profundo, serio, abnegado, embriagado de fervor por la Contra-Revolución, así como desbordante de odio y de desprecio por la Revolución satánica, igualitaria y gnóstica.

Guillermo Asurmendi

Ejerciendo una influencia católica



Víctor Domínguez

Archivo Revista

Doña Lucilia influyó vigorosamente en la formación del espíritu del Dr. Plinio y, a través de él, en los espíritus de aquellos que fueron destinados por la Providencia a seguirlo.

La Iglesia atribuye a los fundadores la condición de patriarcas. Sin embargo, no se refiere a las personas que de algún modo acompañaron a los fundadores en sus orígenes. Por ejemplo, llamar matriarca de los salesianos a la madre de San Juan Bosco, por mayor que sea nuestra devoción a ella, sería forzar un poco la realidad histórica, porque de hecho la fundación fue de él, aunque ella haya influido mucho en la formación de su alma.

Rezar el día entero en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús

Yo, por ejemplo, tomé esta decisión: cuando vaya a Italia, si puedo, voy a visitar la tumba de *Mamma* Margarita, pues tengo hacia ella una simpatía y una reverencia muy especiales.

Estoy seguro de que nosotros constituimos una familia espiritual cuya fundación corresponde a una

Archivo Revista

relación patriarcal; de eso no cabe duda. Sin embargo, que esta relación patriarcal tenga con Doña Lucilia una vinculación diferente con la que hubo entre San Juan Bosco y *Mamma* Margarita, y después, entre *Mamma* Margarita y los salesianos, es un paso que yo tendría mucho cuidado en transponer.

No obstante, podemos considerar la influencia que Doña Lucilia ejerció en la formación de mi espíritu y, a través de mi espíritu, en la formación de aquellos que son llamados a seguir a esta familia.

Cabe considerar en segundo lugar, *post mortem,* los ejemplos de ella, las gracias que ella obtiene, etc., y cómo actúan en ese sentido. Son cosas de diversa índole, pero que desde cierto aspecto se pueden ver en la misma perspectiva.

Doña Lucilia tuvo en la formación de mi mentalidad una impresión viva, humana y, de algún modo, muy presente. Por otro lado, de manera más reducida, tuvo un efecto análogo al que sufrí en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Todo lo que he comentado a respecto de esa iglesia y su impresión en mí y, más que eso, mi devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tiene una cierta relación con Doña Lucilia, porque ella era devotísima del Sagrado Corazón de Jesús y se deleitaba yendo a la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Me acuerdo que mi padre, en cierta ocasión, le hizo una broma. Intentamos buscar una casa cercana a esa iglesia. Él dijo: "Eso no resultará, porque Lucilia, con esa iglesia cerca, dejará todo y pasará allá todo el día; no hará otra cosa, se quedará rezando allá todo el tiempo."

Ella no dejaría de cumplir sus deberes, pero ¡qué fracciones enormes de tiempo ella dedicaría a la iglesia! Si su marido reclamase, ella atendería, pero sería necesario que él lo hiciese, porque de lo contrario ella iría… indiscutiblemente…

Afecto de Nuestro Señor, estados de espíritu y confianza

Pero había tanta influencia de esa devoción sobre ella, y tanta correlación entre ella y la atmósfera de la iglesia, que cuando yo era pequeño miraba de reojo a Doña Lucilia rezando y decía: "¿Qué relación hay entre ella y esto? Parecen una misma cosa…"

Y en el fondo, por lo que Doña Lucilia ayudó a enseñarme – no fue la única; la que principalmente me enseñó fue la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana –, puedo decir que yo desde la infancia fui católico por causa de su influencia. Ella me condujo a las fuentes del Bautismo, me enseñó el Catecismo, lo que hace toda madre. Pero yo, por la gracia, en la medida en que iba conociendo a la Iglesia Católica, me adhería a ella sin ninguna discusión. No con arrebatamientos de entusiasmo, sino con una adhesión tranquila, profunda: "¡Es esto! ¡Esta es la Iglesia de Dios! ¡No se discute!"

Recuerdo de la primera vez que yo supe – era muy niño – que había gente que discutía si Jesucristo había existido o no, si Él fue Dios… Pregunté: "¿Pero son unos locos?"

¡Bastaría mirar hacia una imagen de Él para comprender que un hombre, basándose en una mentira, no puede inventar lo que está aquí! O Él es una realidad o una mentira. Sin embargo, yo lo veo y percibo que es una realidad, no una mentira.

Ella contribuyó de un modo enorme para dos cosas: primero, ayudarme a poner mi atención y mi afecto en esa línea. Y en segundo lugar porque había mucha semejanza de temperamento entre ella y yo y por esa razón notaba que se vertía sobre mí, partiendo de ella, una serie de estados de espíritu que me influenciaron mucho, y tal vez no hubiese sido así si ella hubiese muerto prematuramente, o hubiese sucedido algo análogo. Y una influencia muy grande en una cosa: la confianza en la Providencia.

Archivo Revista

¿Por qué se daba eso? Porque teniendo confianza en ella, yo comprendía mejor cómo debe ser la confianza en Nuestra Señora, incomparablemente más santa y superior a ella. Y yo me decía a mí mismo: "Si confío en ella de ojos cerrados y sin límites, en Nuestra Señora, que está inmensamente por encima de ella, ¡confío mucho más todavía!"

De estas reflexiones me venía mucha tranquilidad, estabilidad, y varias otras cosas que considero preciosas para la vida y que aprendí con mi madre.

Habría muchas otras cosas qué decir, pero esas son las principales. ❖

(Extraído de conferencia de 6/2/1986)

Luis XIV – Palacio de Versalles, Francia.

El brillo de Luis XIV

Aunque haya proporcionado a Francia esplendor y elegancia, Luis XIV introdujo en el país la frivolidad y la superficialidad, las cuales se desarrollaron en tiempos de Luis XV y se convirtieron en cuasi tóxicos que prepararon el terreno a la Revolución Francesa. El único modo de remediar esto hubiera sido abrirse a la influencia del Sagrado Corazón de Jesús, que habría puesto a Europa en su debido lugar, hubiera evitado la Revolución y hubiera dado comienzo a una Contrarrevolución admirable.

Quien lee la vida de Santa Margarita María Alacoque queda con la impresión de que la relación del Sagrado Corazón de Jesús con Luis XIV no fue publicada por completo. Pero el Sagrado Corazón de Jesús hizo una tentativa conmovedora por convertir al rey de Francia. ¿Qué hubiera sucedido si éste se hubiera abierto a la gracia, se hubiera convertido completamente y vuelto santo?

La grandeza de San Luis IX y la de Luis XIV

Luis XIV ya estaba con Versalles construido, con la corte montada, la etiqueta hecha y con el aparato de prestigio resplandeciente dentro del mundo. Era el ¡"Rey-Sol"! ¿Qué habría sucedido con ese "sol" si se hubiera abierto a otro "Sol" mayor, que eran los dardos de amor del Sagrado Corazón en su alma? Con esa grandeza, ¿qué habría sucedido?

Lo que hay en Luis XIV de diferente de San Luis es lo siguiente: San Luis tenía una verdadera grandeza en el aspecto físico –no era de los hombres más altos de su tiempo, sino un varón de alta estatura según los padrones de su época; además de eso, de muy buena presencia, poseía un carácter casi de héroe mítico. Podría casi ser una figura wagneriana como presentación física, sin ser propiamente un Tarzán. Pero era un hombre con aquella fuerza francesa, que es elástica, diestra, no aplastante pero ágil, y que sabe herir.

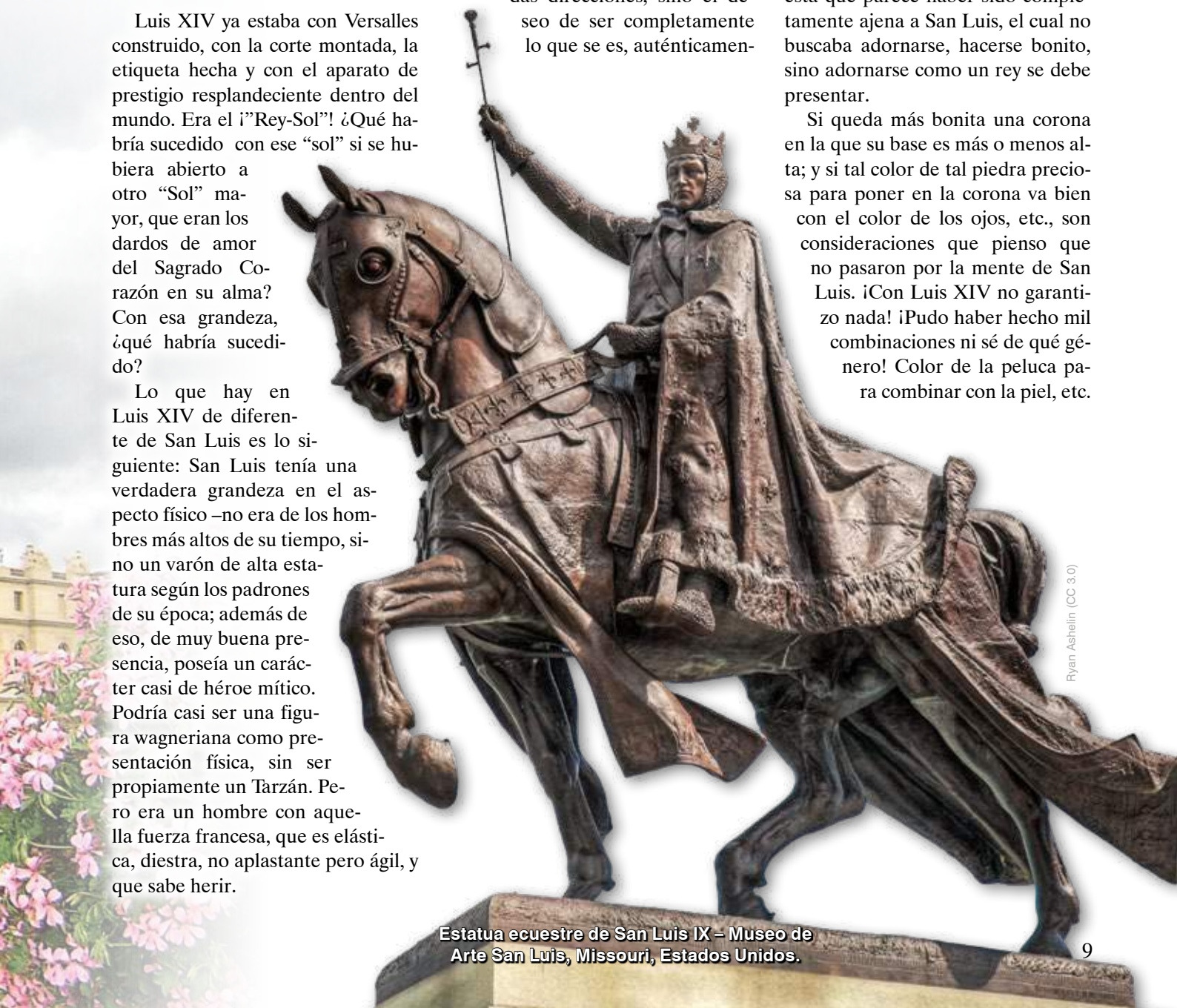
Por otro lado San Luis fue añadiendo continuamente algo más a la grandeza de sus antepasados, de manera que talvez haya sido, como manifestación de esplendor con relación a sus predecesores, quien poseyó mayor esplendor. No digo de sus sucesores, ni de todos los anteriores.

Hay una cosa que contrasta con Luis XIV y que llama la atención. San Luis era grande por una especie de naturalidad; su grandeza era un hecho, como puede ser en otro la salud. No existía un proyecto de ser tan grande cuanto posible en todas direcciones, sino el deseo de ser completamente lo que se es, auténticamente, y con el propósito firme de hacer ver aquello que se es.

En San Luis no existía nada de aquello afectado que hay en Luis XIV, quien da la impresión de que está llevando continuamente al auge la manifestación de su grandeza, lo que constituye, a mi juicio, un aspecto desagradable de la grandeza del "Rey-Sol".

Otra cosa desagradable es el buscar aliar una especie de buena presencia natural, de manera de hacerse admirar a sí mismo como hombre muy atrayente. Consideración ésta que parece haber sido completamente ajena a San Luis, el cual no buscaba adornarse, hacerse bonito, sino adornarse como un rey se debe presentar.

Si queda más bonita una corona en la que su base es más o menos alta; y si tal color de tal piedra preciosa para poner en la corona va bien con el color de los ojos, etc., son consideraciones que pienso que no pasaron por la mente de San Luis. ¡Con Luis XIV no garantizo nada! ¡Pudo haber hecho mil combinaciones ni sé de qué género! Color de la peluca para combinar con la piel, etc.



Ryan Ashelin (CC 3.0)

Estatua ecuestre de San Luis IX – Museo de Arte San Luis, Missouri, Estados Unidos.

Gustavo Kralj

Escenas de la vida de San Luis IX (detalle) – Catedral de Notre-Dame, París, Francia.

Divulgação (CC3.0)

Monedas guardadas como medallas

Y, cosa desagradable, se nota en Luis XIV la fruición que tiene de su propia grandeza, sin ningún temor de dejarse embriagar por ella. No se percibe ascesis en este rey. Bebía el líquido delicioso de la propia grandeza a grandes tragos sin preocupaciones.

Y en San Luis se nota la ascesis buscada, el temor humilde de la fragilidad humana que busca embriagarse con la gloria, el evitar aparecer. Esto hacía con que él siempre pudiese adornarse y manifestar un tanto más la grandeza que poseía, pero nunca se embriagaba con el deleite del papel que estaba realizando. Pavo real exhibiéndose ante los otros, San Luis no lo era. En Luis XIV existe mucho de pavo real exhibiéndose ante los demás.

Creo que en San Luis la santidad le daba un quilate a su grandeza, que la de Luis XIV no tenía. Y que era exactamente una especie de sacralidad mayor que todos los arreglos, pelucas, plumas y adornos de Luis XIV. Y que considerando todo muy bien, hacía de San Luis, en el fondo, un rey superior. Por una mayor participación de Dios.

Existe un hecho muy expresivo: de las antiguas monedas francesas, las que tienen menos valor en Europa son las del tiempo de San Luis IX. Porque el pueblo las guardaba como medallas y así se volvieron muy comunes. Esto corresponde a un verdadero plebiscito.

Se puede imaginar la cantidad de monedas que Luis XIV debe haber mandado acuñar con su efigie. Pues bien, ellas fueron fundidas. Y las de San Luis IX guardadas como medallas por el campesino pobre que a veces pasaba necesidad, no compraba un remedio o un pan, pero conservaba la moneda del Rey santo. Existe aquí algo que no sé expresar bien lo que es, pero que toca el corazón: *hic taceat omnis lingua*[1]!

Cuál es la primera nación de Europa

No obstante, en defensa de Luis XIV podríamos considerar lo siguiente.

Las comunicaciones entre los pueblos europeos se fueron haciendo cada vez más fáciles y frecuentes, a medida que el bandidismo –legado aún de los bárbaros que se extendió más o menos hasta el fin de la Edad Media – se fue haciendo más raro en los caminos.

Con la disminución de los riesgos aumentó mucho la circulación de las personas entre los países, y, consiguientemente, se fue perfeccionando el sistema de hoteles, dando origen a algo a manera de turismo.

El intercambio de las naciones se hizo más frecuente, trayendo consigo la comparación y la pregunta incisiva: ¿Cuál es la primera nación de Europa?

Naturalmente se estableció entre los países una rivalidad cuya noción no tiene más el hombre pragmático

de hoy, y que consistía en lo siguiente: cada uno afirmaba la superioridad de un determinado modelo humano, de una determinada luz de alma, de una forma de cultura. Hubo una especie de lucha para tomar una forma de influencia, y de hacer prevalecer en el mundo aquel tipo de perfecciones divinas.

De manera que no era tanto la búsqueda de la primacía financiera o militar, sino de un cierto tipo de alma, que se parecería a una lucha de los Ángeles en la presencia de Dios.

Alemania, en esa época, ya poseía una grandeza militar considerada como un rasgo de alma; pero no era la supremacía militar, sino la del espíritu militar como uno de los componentes del espíritu europeo.

Esta lucha llegó a su auge en tiempos en que Luis XIV fue rey. Y él tuvo el deseo inmenso de hacer vencer el encanto, la elegancia, la gloria, la lengua y el esplendor franceses.

A cada rey competía tomar parte en esta porfía y llevar al máximo la grandeza de su pueblo. A Luis XIV cabía, por tanto, la misión providencial de llevar el esplendor de Francia a ese auge. Esto es algo que no se puede discutir.

Entonces, sintiéndose un hombre personalmente muy dotado, tenía la obligación de poner esas dotes al servicio de ese papel. Ahora bien, tratándose de una porfía, y no de un simple resplandor – como San Luis era un resplandor, no una porfía – se comprende algo de afectado que había en la obra de Luis XIV.

Además, una porfía muy dura, con rivales difíciles de vencer. Por donde se ve que Luis XIV apoyó una cosa que tenía un sentido. El batalló por la difusión de la cultura francesa como un rey guerrero lucharía por la expansión de los ejércitos franceses. Es decir, que fue en la difusión de la cultura lo que el Napoleón de la leyenda habría sido en la expansión del Imperio francés sobre el resto de Europa.

Así pues, en aquello que apreció con severidad no desaparece la censura, porque se ve que esa misión la ejerció sin virtud; pero se percibe también que si hubiese tenido virtud, sería de un tono diferente a la de San Luis.

En medio al esplendor y a la elegancia…

Existe un punto en el que se nota particularmente la falta de virtud de Luis XIV. Con la ayuda de los caminos, el cosmopolitismo comenzaba a nacer. Y con el cosmopolitismo, la búsqueda de un modelo universal válido igualmente para todos los pueblos. Se nota que Luis XIV no tuvo virtud para comprender que una Rusia y un Pedro el Grande, deberían continuar a ser lo que eran y perfeccionarse en ese sentido.

Carolus (CC3.0)

Galería de los Antiguos en el bosque de los jardines del Palacio de Versalles, en 1688.

En su expansión, el "Rey Sol" insinuaba que aquello era un modelo universal que todos debían imitar. Consideraba que ser imitado por todos era el auge de esta porfía. Ahora bien, esa porfía no precisaba tener ese auge, sino que todos se inspirasen allí para mejorar sus propias características, conservando los regionalismos. Y Luis XIV quiso acabar con los regionalismos nacionales y de hecho los eliminó.

No obstante, en el sentido cultural Luis XIV llenó a Francia de su luz, y transformó toda la vida medio burguesa de Francia, de manera que todo el país quedó reluciente de una cierta luz de Versalles.

Algo característico: en el reinado de los Valois existía en París el Louvre, con aquella corte muy bonita, pero fuera de ella una ciudad completamente común, un conjunto de casas con una u otra iglesia bonita. No tenía el esplendor de vida que Luis XIV le dio, que inspiró en los franceses el deseo de que cada uno adornase su existencia con una belleza, una distinción proporcionada a sus medios, haciendo con que Francia entera fuera una nación luminosa, solar, como no lo era anteriormente.

Escenas de la vida de San Luis IX (detalle), Catedral de Notre-Dame, París, Francia.

Gustavo [CC3.0]

Las vistas panorámicas diseñadas de París, del tiempo de los Valois, representan un caserío con muchos restos de lo pintoresco medieval, pero de suyo, era un montón de burgueses. Los nobles moraban en casas un tanto encastilladas, pero feas, sin brillo. Llevaban una vida más rica que el plebeyo, pero no con el esplendor que después tuvo la existencia de los nobles.

Composición representando la sucesión en la Casa de los Borbones – Museo de Arte Nacional, Londres, Inglaterra.

altesses.eu (CC3.0)

Luis XIV inauguró una cosa en la cual la nación entera se sintió interpretada y subió hasta él. Fue un director de orquesta que hizo con que el último francés, del último rincón, comenzara a tocar su instrumento a la manera del rey, como si dijera a los franceses: "Francia soy yo, Francia sois vosotros. ¡Entrad en mi orquesta y Francia entera hará oír su música al mundo!" Y fue lo que sucedió. Resultado: atracción enorme de gente yendo hacia Francia, y la expansión de ese brillo por todo el orbe.

…se introduce la frivolidad

Por otro lado, Luis XIV introdujo la frivolidad en este mundo de elegancias.

El príncipe de Krue, un gran militar de la corte austríaca que frecuentaba mucho la corte francesa y era famoso por sus dichos espirituosos, dejó memorias en las que cuenta que, en su juventud, cuando entraba un gran mariscal en un salón, era el adorno del ambiente y la conversación toda se encendía. Pero una vez envejecido, cuando entraba era el funeral del salón. Porque traía consigo la gloria, la

seriedad, la fuerza. Y la frivolidad detestaba eso. Según Krue, se había iniciado el reino de las mujeres en Francia. Todo en Francia comenzó a tomar un carácter femenino.

Sin duda, el "Rey-Sol" colocó la fuerza y la grandeza en el orden del día, pero una fuerza y una grandeza tan brillantes que no se podía concebirla en el infortunio, en el dolor, en la tristeza, en la seriedad. Y con eso entró en Francia una identificación entre encanto leve, frivolidad y cultura, que intoxicó los reinados siguientes.

Todo esto comenzó del siglo XVII al XVIII. Luis XIV colocó las premisas, y en tiempos de Luis XV tuvo su desarrollo normal. Se preparaba la Revolución Francesa. Entonces la frivolidad, la ligereza francesa, ¡una serie de cosas encantadoras serían casi tóxicos!

Divulgação (CC3.0)

Capilla del Palacio de Versalles, Francia.

Francisco Lecaros

Caída de Jesús durante el Viacrucis.
Iglesia de la Magdalena, Jaén, España.

¿Cómo arreglar esto? ¿De qué modo un predicador podría decir estas cosas al rey, y hacer con que las comprendiese? Hay muchas cosas aquí que ningún hombre describe. Pero una influencia del Sagrado Corazón de Jesús era el único hecho que podría arreglar eso; colocaría a Europa en su debido lugar y hubiera evitado la Revolución Francesa. ¡Habría comenzado una Contrarrevolución admirable!

Situación de Europa: ¡algo de partir el corazón!

Podríamos imaginarlo con la majestad del Sagrado Corazón de Jesús. Pero en tal caso, con un rey también sufridor, que expía sus propios pecados públicamente, ¡y haciendo penitencia descalzo, como lo hizo San Luis! Este tuvo compunción de los pecados que no cometió; y Luis XIV no se arrepintió de los pecados que cometió…

Entonces, el Viernes Santo, la magnificencia que hubiera sido ver a Luis XIV cargar una cruz a cuestas, para pedir perdón de su pésima vida, penitenciándose delante del pueblo. Introducir este ornamento incomparable, la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, que es la tristeza y hasta la derrota de su vida.

Creo que hasta desde el punto de vista arquitectónico, si hubiera en-

trado profundamente una semilla de aquello que existió con el sentido de la cruz, habría surgido algo que nosotros no imaginamos, pero podemos tener una idea comparando el lado externo de Versalles con la capilla. La capilla de Versalles no es muy homogénea con lo restante del palacio. Ella es mucho más bonita que Versalles.

Aquel techo ligeramente gótico de la capilla de Versalles, con una nota a la que no se le puede rehusar cierta impresión de tristeza, de dulzura regia, tranquila, contemplativa, algo que se hace en torno del Sacrificio de la Cruz que se renueva siempre, frente a un rey que sufre afligido, de una reina que es una infeliz, eso habría acabado marcando Versalles. El mismo Luis XIV debería hacer eso, y lo que sucedía en su alma después se transpondría hacia fuera; era preciso haberlo conocido penitente para poder imaginar el *tonus* cultural que de allí saldría.

El daría el *tonus*, hasta sin quererlo. Al fin de cuentas es el espectáculo de un hombre al que la Providencia encargó la tarea – por una acción de presencia y por verlo vivir en esta grande y mundial escena humana que era su corte – de dar curso al pensamiento de todo un continente. Más que un filósofo, un *maître-à-penser* a la manera Ambientes y Costumbres[2], lo que yo considero mucho más importante que un *maître-à-penser* en sentido puramente racional.

Visitando Europa en mi último viaje, comencé a conferir todas estas visiones y de allí nació una gran tristeza.

Por ejemplo, la Plaza de Siena. Yo deseé verla mi vida entera. Llegué en una ocasión en que eran relativamente pocos los turistas, porque ya estábamos en el comienzo del otoño y esa gente sólo quiere saber del verano. A pesar de eso, había muchos más turistas de lo que yo hubiera deseado. El resultado es que la Plaza de Siena me daba la impresión de estar invadida por una masa, no digo intelectual ni social, sino como de un estancamiento del espíritu. No había allí un espíritu elevado.

Cuando fuimos a visitar el Palacio Municipal por dentro, que es muy bonito, el tiempo entero pensaba: si Luis XIV y sus sucesores hubiesen sido fieles, si Europa hubiese sido católica, ¡qué se hubiera irradiado de este Palacio con sus ojivas, su capilla, su salón, sus pinturas… ¡Cuánto fue cortado en la obra de Dios!

¡Entonces la flagelación de Nuestro Señor Jesucristo en Europa es algo de partir el corazón! Como es de partir el corazón ver la Torre de Belén vacía, un esqueleto del cual salió toda la carne, y colocada allí a la vera del Tajo. Lindo esqueleto sí, pero esqueleto al fin: aquello está muerto. ❖

(Extraído de conferencia de 27/4/1989)

---

1) Del latín: Calle aquí toda lengua.

2) Ambientes, Costumbres y Civilizaciones: Sección de artículos publicados regularmente en la revista Catolicismo, en los que Dr. Plinio explicaba el simbolismo, el 'mensaje' que portaban ciertos ambientes, ciertas costumbres, y las características de los diversos pueblos.

Archivo Revista

Dr. Plinio en la Plaza de Siena en septiembre de 1988.

David Ayuso

Thiago Tamura Nogueira

El Corazón de Jesús en el interior del Corazón de María

En la época histórica en que el Sagrado Corazón de Jesús aparecía con dulzuras de madre para con el género humano, Nuestra Señora se presentaba generalmente como la Señora de la Contra-Revolución. A nosotros nos fue dada la tarea de hacer una síntesis y encontrar el Sagrado Corazón de Jesús en el Corazón Inmaculado de María.

Nosotros, seres humanos, estamos colocados en la unión entre el mundo material y el mundo espiritual; abajo de nosotros vemos el mundo material en sus varias graduaciones y conocemos por la Fe la existencia del mundo espiritual con muchas otras diversidades. Somos conscientes de que participamos del grano de arena, como de la propia vida divina, por medio de la gracia. Por nuestra naturaleza podemos recorrer todos los niveles.

Superioridad participada

Si tenemos el sentido de la inocencia, tendremos una clara noción de nuestra propia dignidad, que nos hace medir, en nosotros mismos, la superioridad de nuestra alma sobre nuestro cuerpo, y todo cuanto tenemos de más digno, por el hecho de poseer alma, sin que a la vez sintamos vergüenza por tener un cuerpo. Antes notamos todo lo que hay de bello en poseer alma, y cómo ella es un cielo en comparación con nuestro cuerpo.

Sentimos la superioridad de nuestro cuerpo sobre los animales, las plantas y los minerales. Percibimos que es una superioridad participada. En ellos y en nosotros hay algo de todo aquello que existe, pero nosotros estamos en el ápice de la materia, a tal punto que somos como una montaña que en lo alto arde la llama, que denominamos alma.

Estamos, por tanto, en un ápice; pero por encima de esa llama está el cielo entero. Entonces la montaña es altísima, pero si al mismo tiempo medimos la distancia con las estrellas, veremos que es apenas un "hormiguero". Teniendo el sentido de la rectitud, la persona siente en sí todo esto ordenadamente; todas esas grandezas, como todas esas pequeñeces, le proporcionan una especie de admiración, discreta, interna.

Me acuerdo que eso se dio conmigo, por ejemplo, cuando por primera vez comencé a pensar a respecto de la mirada humana, qué es el ojo hu-

mano y toda la dignidad que le otorga al cuerpo el hecho de tener ojos.

Creo que realmente la parte más sensiblemente noble del cuerpo humano son los ojos. No se puede negar. ¡Y cómo el ojo es bonito, cuánta cosa expresa! ¡Es el único órgano que el hombre tiene que nunca luce feo! ¡Puede existir un ojo magullado, enfermo, pero un ojo feo no lo hay! La fisionomía, el porte, el paso y tantas otras cosas son reflejos del alma en el cuerpo; los ojos reflejan el alma.

Consideremos los animales. Dios quiso que algunos animales inferiores a nosotros fueran más bonitos que nosotros; pero es una belleza de segunda clase. Belleza de primera clase somos nosotros.

El pavo real, por ejemplo, ¡cómo es distinguido, diplomático, se mueve con elegancia! El pavo real tiene un cierto modo de poner hacia atrás la cabeza y el cuello; los ojos casi que se dilatan, y mira de frente y de arriba, con nobleza. Con cierta superioridad finge que no ve bien las cosas que se encuentran delante de él, como si estuviesen distantes. Después se vuelve muy lentamente para recibir el aplauso de las multitudes… ¡Es muy bonito!

Las más destacadas diferencias existentes entre los hombres

Poseyendo un sentido del ser bien constituido, nosotros sentimos esas jerarquías y comprendemos que las unas están para las otras en una relación que debe llenar de admiración a las inferiores, ¡entretanto, de una admiración agradecida! Porque siempre que lo mayor toca en lo menor no lo humilla, sino que lo beneficia y lo honra.

Prestando bastante atención, al considerar la relación entre nosotros y los Ángeles, se pone muy clara la siguiente pregunta: ¿Cómo es el Ángel frente a quien es superior a él? Claro, superior a él, en cuanto naturaleza, sólo Dios. Como naturaleza, Nuestra Señora no es superior al Ángel, ni siquiera la humanidad santísima de Nuestro Señor Jesucristo.

Las más destacadas diferencias que hay entre los hombres son de orden sobrenatural. Es la del bautizado en relación al pagano, la del clérigo con relación a aquel que es laico. Son relaciones como que divinas.

Jonathan Wilkins (CC3.0)

Somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo y en nosotros vive la gracia de Dios; somos templos del Espíritu Santo, esclavos de María Santísima, hijos de Ella, por tanto, a un título y de una manera muy particular.

Nosotros estamos con relación a un pagano, en el orden de la gracia, más o menos como en el orden de la naturaleza el Ángel está con relación a nosotros. Somos "ángeles" para un pagano. Y un pagano que nos dijera: "Voy a darle una bofetada porque usted es un bautizado", abofetearía en nosotros el sacramento del Bautismo, que es conferido indeleblemente. Entonces, el obispo, que posee la plenitud del sacerdocio, es como que Dios para nosotros. Él enseña, gobierna y santifica. Todos los sacramentos, toda la verdad, la dirección de nuestros pasos rumbo a la vida eterna nos viene por él. Es como que Dios presente entre nosotros, y algo de divino habita al obispo.

En el orden natural la relación padre-hijo tiene algo semejante a lo anterior. Por eso la Doctrina Católica siempre entendió que honrar a padre y madre obliga también a honrar adecuadamente todas las autoridades, en la medida en que tengan un poder análogo a la paternidad, como el patrón o todos los superiores, por ejemplo. Cuando la autoridad es de un cierto género, ella participa, en el orden natural, de una superioridad análoga — no idéntica — a la superioridad existente en las relaciones Dios-hombre.

Gustavo Kralj

Interior de la Iglesia del Gesù - Roma, Italia

Una realidad que debemos saber reconocer en nuestros superiores, y tratarlos, inclusive físicamente, con respeto, porque en ellos reside esto.

Respetabilidades amigas, lo contrario de la lucha de clases

Doy un ejemplo claro: el profesor y el conserje de un colegio. El profesor, mientras está dando clase, tiene una superioridad pura y simple sobre el alumno. El conserje posee una superioridad, pero una superioridad que es casi un título de inferioridad. Es un empleado del colegio para vigilar los alumnos y, por tanto, no imita, a no ser de un modo muy indirecto, un vislumbre, el poder de Dios. Pero el poder del profesor sí imita el poder de Dios, y el alumno que abofetease a su profesor, en cuanto preceptor, pecaría contra Dios.

Me sirvo, ahora, de una metáfora muy familiar: la nata y la leche.

Una cantidad abundante de leche de alta calidad puesta a calentar en una olla, por ejemplo, por un lento, discreto y nada artificial proceso, da origen a la nata que se forma sobre la leche. Si cada gota de leche pudiera hablar, le diría al ama de casa: "¡Mire a la nata!" Y si el ama de casa le sonríe a la nata, esta le diría: "¡Pero mire también qué clase de leche me produjo"

Me dijeron — y me parece muy probable — que las características del aire producen algún efecto en la formación de la nata. El cielo atmosférico, a su modo, actúa sobre la leche para que destile la nata. Por tanto, la nata no es puro producto de la leche, sino de la leche "tocada" por el cielo.

Y observen: eso ocurre en un orden meramente natural, que nos ayuda a tener una idea de lo que significa esa superioridad divina, de lo que es Dios en relación a nosotros, y lo que somos nosotros frente a Dios, para que así comprendamos todos los abismos absolutos de inferioridad y de jerarquía y, también, cómo son los grados intermedios.

Tomemos otro ejemplo: el mármol. Se diría que el mármol es la nata de la tierra, reservada por Dios en bloques y dada a los hombres para hacer sus Iglesias, sus monumentos, palacios, etc. Por eso yo hablo del mármol con respeto.

Esta visión del mundo como una especie de juego de respetabilidades amigas, que se pierden casi al infinito, es lo contrario de la lucha de clases.

Respetabilidades amigas, que a mil títulos resplandecen a los ojos del hombre, haciendo comprender todo cuanto involucra, desde la pequeña respetabilidad del conserje, cuando transitoriamente dirige una fila, hasta la autoridad de un rector de universidad. Hay mil aspectos de la superioridad que quedan fulgurando como estrellas en el cielo, cada uno con un brillo propio y, en el fondo, cantando la gloria del Superior de los superiores que es Dios.

Resolviendo un problema hasta el fondo

Tuve un profesor que, en cierta ocasión, puso el siguiente problema, de un modo inteligente y atrayente:

"Nosotros existimos para Dios, pero hoy en día no se tiene una idea clara de lo que significa existir para alguien. Por eso, voy a darles un ejemplo. Si una gallina tuviera inteligencia y asumiera la conciencia de que fue creada para ser comida por algún hombre, mientras está en el gallinero, se sentiría frustrada al ver que otras gallinas van a la olla y ella no. Ahora, ¿cuál sería la reacción de esa gallina inteligente cuando fuese llevada a la olla? ¿Sería una reacción de pavor, porque ningún ser escapa al instinto de conservación; o una sensación de

alegría, porque al final sería comida por un hombre?"

Él decía que la gallina, al imaginarse ser comida, sentiría al mismo tiempo el horror y la alegría de la inmolación, y sucumbiría en un sentimiento contradictorio.

De hecho, él no resolvió el problema hasta el fondo. El profesor imaginaba una hipótesis absurda de un ser que, al mismo tiempo, es inteligente y mero animal. De ahí que las reacciones son contradictorias, porque el ser inteligente existe para Dios, pero no para ser comido por Dios. Aquel que es el fin del ser inteligente es tan superior a este que no lo mata, sino que le da la vida. Esto el profesor no lo supo decir; de ahí el cierto malestar que la pregunta causaba.

Entre tanto, en un punto me parece que él vio bien: si la gallina fuera capaz de conocer al hombre, ella reconocería en él, con encanto, a su dueño.

Cuando el hombre, por ejemplo, agrada a un perrito, el animal toma, muchas veces, una actitud deliciosamente sumisa, lo que es una posición similar a la que tomaríamos en relación a un Ángel. Un vegetal que pudiera sentir y comprender haría lo mismo con un animal, y un mineral la misma cosa con un vegetal. Hay una regla que forma un cierto género de relación que, conservadas las proporciones, es la de siempre sentirse pequeño, pero repleto de honra.

Subiendo al ápice de la Creación, vemos esto hasta en las relaciones de Nuestra Señora con Dios. Convidada a ser, a título muy especial, Hija del Padre Eterno, Madre del Verbo y Esposa del Espíritu Santo, la respuesta de Ella fue: "*Ecce ancilla Domini* —He aquí la esclava del Señor" *(Lc 1, 38)*. Ella se siente muy pequeña, porque, en realidad, delante de Dios se es infinitamente pequeño, inclusive Ella. Entonces

Francisco Lecaros

Anunciación - Museo de Bellas Artes, Dijon, Francia

un gesto, una postura de respeto lleno de encanto, es una actitud de alma que hoy las personas casi no saben tomar.

El Niño Jesús vivo en el Corazón de Santa Gertrudis

Ahora, el Sagrado Corazón de Jesús tiene algo que predispone el espíritu en todas sus graduaciones, para esa posición.

Evidentemente, las pulsaciones más sublimes del Sagrado Corazón de Jesús eran cuando rezaba. ¡Considero sus oraciones citadas en el Evangelio, lo que puede haber de más bonito!

Su modo de decir "Padre" surge siempre con una gran dulzura y, al mismo tiempo, con tanta honra de ser Hijo del Padre. Él, como Hombre, diciendo "Padre", casi que rezando para su propia naturaleza divina. Es una cosa tan bonita que prepara el alma para recibir esas superioridades genéricas, con una especie de devoción cariñosa y llena de veneración.

Es interesante notar que en el período en que el Sagrado Corazón de Jesús aparecía con dulzuras de madre para con el género humano, Nuestra Señora en sus manifestaciones, se presentaba menos como Madre de Misericordia que como la Reina de la Contra-Revolución, preparándose para la batalla. Ella es *castrorum acies ordinata*[1].

Con excepción de las apariciones de la Virgen en el siglo XIX — una en cuanto Nuestra Señora de las Gracias, en París, a Santa Catalina Labouré, y otra en la Iglesia del *Miracolo*, que son reversibles, corresponden a la misma devoción, pero son dos milagros diferentes —, María Santísima da menos aquella sensación de misericordia requintada, que cuando se manifestaba a los medievales, por ejemplo a San Bernardo.

También en Lourdes, donde la Santísima Virgen como sabemos, comunica su misericordia, la nota dominante es apologética. Frente a los siglos de ateísmo, Ella entra en lucha contra este, haciendo milagros a chorros y confirmando su Inmaculada Concepción.

A nosotros, entretanto, nos es dada la tarea de hacer una síntesis y encontrar al Sagrado Corazón de Jesús en el Corazón Inmaculado de María.

En cierta ocasión observé una pintura representando a Santa Gertrudis en cuyo corazón se veía al Niño Jesús, lo que debería hacer referencia a algún fenómeno místico que se dio con ella.

Si es legítimo presentar al Niño Jesús vivo en el Corazón de Santa Gertrudis, a un título mucho más literal, mucho más restringido, con mayor énfasis, es legítimo mostrar al Corazón de Jesús dentro del Corazón Inmaculado de María. ¡Es claro! Y nosotros encontraremos todo cuanto estoy diciendo — y mucho más — encajando al Sagrado Corazón de Jesús dentro del Corazón Inmaculado de María.

De tantas buenas imágenes de Nuestra Señora que conozco, ninguna me satisface enteramente. Ellas no representan a Jesús viviendo en María, no logran representar, en la medida de lo posible, a la Santísima Virgen parecida con Nuestro Señor, físicamente, a no ser en una semejanza espiritual.

Se sabe que muchos cristianos querían conocer a Santiago porque era primo de Jesús y muy parecidos. Ahora, si eso sucedía con Santiago, primo en segundo o tercer grado de Nuestro Señor, ¡imaginen con Nuestra Señora cómo era esa semejanza!

Yo me pregunto si no sería una gracia del Reino de María, que algún artista o algún místico llegara a imaginar, a la perfección, una imagen de Nuestra Señora enteramente "cristiforme", pero conservando toda la delicadeza propia de la naturaleza femenina. Porque nosotros lo vemos en el Santo Sudario de Turín: Él era Varón, en el sentido más noble de la palabra; Ella, Madre y Señora, Dama y Reina. ¡Qué magnífico sería poder representar la versión Marial de Nuestro Señor!…

Francisco Lecaros

Santa Gertrudis - Museo de Arte Religioso, Puebla, México

Así, las escenas de la vida de Nuestro Señor resultan mucho más llenas de vida y mucho más explicables. Por ejemplo, los dos abrazándose en la hora del encuentro en la Vía Sacra, con aquella semejanza de cuerpo y de alma entre ambos. Él con la cara desfigurada, pero semejante a la de Ella; y Ella con la cara íntegra, pero como que de Él. De manera que se viera y se percibiera el contraste. Ella noblemente dominada por el llanto, sin que nada la trastornara, y Él ultrajado por las bofetadas y por el dolor, sin que disminuyera en nada su majestad.

Un beso de Nuestro Señor sobre Francia

Cuando hablo con calor de Luis XIV y de la devoción que debería haber tenido al Sagrado Corazón de Jesús, hay personas que juzgan que en eso entra una especie de espíritu mundano, o por lo menos una visión terrenal. Pero no es así. La razón es que yo veo en él el portalámparas perfecto donde la lamparita del Sagrado Corazón de Jesús se debería haber encendido.

Si hubiera sido el devoto perfecto del Sagrado Corazón de Jesús, habríamos tenido la figura de un hombre como no hubo en la Historia.

Para comprender las expresiones, "mi" Luis XIV, "mi" Versalles y "mi" *Ancien Régime*, es necesario entenderlas como hechas si el Rey-Sol hubiese sido fiel. Hay más: fue en el reinado de Luis XIV que San Luis M. Grignion de Montfort construyó calvarios, predicó a los campesinos y que Marie des Vallées[2] hizo aquel intercambio de voluntades con Nuestro Señor. Todo eso debería tender a una sola meta.

Entonces, era necesario concebir a Luis XIV, creando una atmosfera de devoción al Corazón de Jesús, donde la esclavitud a Nuestra Señora volaría como un águila en su propio cielo.

¡Es una cosa maravillosa! No se tiene idea del fracaso que la infidelidad de media docena de almas trajo en esa ocasión... ¡No se tiene idea de la oportunidad perdida!

A partir de ahí queda también comprensible mi furor contra la Revolución Francesa.

El *Dauphin* Luis[3] mandó colocar detrás del altar de la capilla del palacio una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. No tuvo la valentía de colocarla al frente...

Pero eso significa que durante varias generaciones se mantuvo la idea de que una consagración salvaría a Francia. Y la consagración que Luis XVI hizo de Francia al Sagrado Corazón de Jesús, en la Torre del Templo, es una prueba de que en su espíritu conservaba esa idea, que si hubiera correspondido, podría haber salvado al país.

Durante todo ese tiempo, la Casa Real y el *Ancien Régime* conservaron una capacidad de ser receptivos. Esa receptividad era un ornato, y aquella posibilidad, en aquel tiempo, un *lumen*.

El gran llanto por la Revolución Francesa era el de la esperanza que no se realizaría más, y por la extinción de ese *lumen* que acompañó la Casa Real hasta el final.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús conserva una ligera nota francesa, es un beso que le dio Nuestro Señor a Francia. ❖

(Extraído de conferencia de 20/9/1980)

---

1) Del latín: ejército en orden de batalla *(Cant 6, 10)*.

2) Mística francesa (*1590 - †1656).

3) Luis Fernando de Francia, Delfín de Francia (*1729 - †1765), hijo de Luis XV y padre de Luis XVI.

Santoral

Francisco Lezaros

Santo Tomás de Villanueva

1. Santa Verena, virgen († S. IV). Nacida en Egipto, se instaló en la región de Zurzach, actual Suiza, donde pasó el resto de su vida cuidando de los pobres y de los leprosos.

2. XXII Domingo del Tiempo Ordinario

Beato Brocardo, religioso (†c. 1231). Prior de los eremitas del Monte Carmelo, en Palestina, a los que San Alberto, Patriarca de Jerusalén, dio la primera regla de la Orden Carmelita.

3. San Gregorio Magno, Papa y Doctor de la Iglesia († 604)

San Rimagilo, obispo y abad (†c. 671-679). Siendo joven, fue elegido abad de Solignac, Francia. Fundó los monasterios de Stavelot y Malmedy.

4.Santa Ida de Sajonia, viuda († 825). Casada con el Conde Egberto de Herzfeld, se dedicó al cuidado de los pobres y la construcción de iglesias y monasterios.

5. Santos Urbano, Teodoro, Menedemo y compañeros, mártires († 370). Por orden del emperador Valiente los introdujeron en una nave en Nicomedia, en la actual Turquía, y quemados vivos en alta mar.

Beato Guillermo Browne, mártir († 1605). Fue condenado a muerte en el reinado de Jacobo I de Inglaterra, por haber convertido otros ingleses a la fe Católica.

6. Beato Miguel Czartoryski, presbítero y mártir († 1944). Sacerdote Dominico, fusilado en Varsovia, Polonia, por no abdicar de la Fe.

7. San Esteban de Chatillon, obispo († 1208). Monje cartujo nombrado Obispo de Die, Francia. Gobernó santamente la diócesis sin abandonar la austeridad de la vida monacal.

8. Natividad de Nuestra Señora.

Santo Tomás de Villanueva, obispo († 1555). Religioso agustino, gran predicador, aceptó por obediencia el episcopado de Valencia, España.

9. XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

San Pedro Claver, presbítero († 1654).

Beato Jorge Douglas, presbítero y mártir († 1587). Sacerdote escocés condenado a muerte en York, durante el reinado de Isabel I.

10. San Ambrosio Eduardo Barlow, presbítero y mártir († 1641). Sacerdote benedictino, durante veinticuatro años consolidó la fe de los católicos de la región de Lancaster, Inglaterra. Fue preso y ejecutado en Londres.

11. San Paciente, obispo († 480). Trabajó con empeño en la diócesis de Lyon, Francia, en la conversión de los herejes y la asistencia a los necesitados.

12. Santísimo Nombre de María.

San Francisco Ch'oe Kyong-hwan, mártir († 1839). Catequista preso, torturado y muerto en Seúl por defender los católicos y alentarlos a enfrentar el martirio durante las persecuciones en Corea.

13. San Juan Crisóstomo, obispo Doctor de la Iglesia († 407).

San Amado, obispo (†c. 690). Obispo de Sion, Suiza. Fue desterrado por orden del rey Teodorico III, bajo falsas acusaciones. Murió en el exilio.

14. Exaltación de la Santa Cruz.

San Alberto, obispo († 1215). Patriarca de Jerusalén. Escribió la regla de los eremitas del Monte Carmelo. Fue asesinado mientras celebraba la fiesta de la Santa Cruz, por un hombre cuya mala conducta había censurado.

15. Nuestra Señora de los Dolores.

Santa Catalina Fieschi, viuda († 1510). Nacida en el seno de una de las principales familias de Génova. Después de haber llevado una vida frívola y mundana, se distinguió por su amor a Dios y caridad con los necesitados.

16. XXIV Domingo del Tiempo Ordinario

San Cornelio, Papa († 253), **y San Cipriano,** obispo († 258), mártires.

Santa Edith de Wilton, virgen (†c. 984). Hija del rey Edgar de Inglaterra, se consagró a Dios en un monasterio desde la más tierna edad.

17. San Roberto Belarmino, obispo y Doctor de la Iglesia († 1621).

San Segismundo Félix Felinsky, obispo († 1895). Desde su diócesis de

* Septiembre *

Sergio Hollmann

Varsovia, Polonia, promovió una amplia renovación religiosa y moral de la nación. Fundó el Instituto de las Hermanas Franciscanas de la Familia de María.

18. Santa Ricarda, emperatriz (†c. 895). Después de enviudar, ingresó en la abadía de Andlau, donde pasó el resto de sus días en oraciones y obras de caridad.

19. San Januario, obispo y mártir († S. IV).

Beata Francisca Cualladó Baixauli, virgen y mártir († 1936). Simple costurera, recitaba el Rosario y participaba de la Eucaristía diariamente. Fue fusilada en la ciudad de Benifaió, España.

20. Santos André Kim Taegon, presbítero, **Paulo Chong Hasang y compañeros,** mártires († 1839-1867).

Beato Tomás Johnson, presbítero y mártir († 1537). Religioso de la Cartuja de Londres. Murió de hambre y enfermedades en la prisión donde fue arrojado por orden de Enrique VIII.

21. San Mateo, Apóstol y Evangelista.

Santa Maura, virgen (†c. 850). Noble de Troyes, Francia, que con sus oraciones y el ejemplo alcanzó la conversión de su padre.

22. San Ignacio de Santhià Belvisotti, presbítero († 1770). Capuchino italiano, se destacó como confesor, director de almas y formador de los novicios.

23. XXV Domingo del Tiempo Ordinario

San Pío de Pietrelcina, presbítero († 1968).

Beatos Antonio, Cristóbal y Juan, mártires († 1527-1529). Jóvenes indígenas muertos en Tlaxcala, México, durante la primera evangelización de América, por ayudar a propagar la fe cristiana.

24. Beata Columba Gabriel, abadesa († 1926). Víctima de calumnias, dejó el cargo de abadesa de Lviv, Ucrania, y viajó a Roma, donde fundó la Congregación de las Hermanas Benedictinas de la Caridad y la obra social llamada Casa de la Familia, para jóvenes obreras pobres.

25. Beato Marcos Criado, presbítero y mártir († 1569). Religioso trinitario español, lapidado por los moriscos en las montañas de Alpujarras, España.

26. Santos Cosme y Damián, mártires (†c. S. III).

Beato Luis Tezza, presbítero († 1923). Fundó en Roma la Congregación de las Hijas de San Camilo. Murió en Perú, donde fue enviado en misión.

27. San Vicente de Paúl, presbítero († 1660).

San Elzeario de Sabrán († 1323). Hijo de una de las principales familias de Provenza, Francia, heredó el condado de Ariano, cerca de Nápoles. De común acuerdo con su esposa, la Beata Delfina, practicó la virginidad y todas las demás virtudes durante el matrimonio.

28. San Wenceslao, mártir († 929/935).

San Lorenzo y compañeros, mártires († 1633-1637).

Beato Nicetas Budka, Obispo y mártir († 1949). Obispo Auxiliar de Lviv, Ucrania, fue deportado a un campo de detención en Kazajstán, donde soportó con fuerza de ánimo las adversidades por amor a Cristo.

29. San Miguel, San Gabriel, San Rafael Arcángeles. *Ver páginas 2 y 26.*

30. XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

San Jerónimo, presbítero y Doctor de la Iglesia († 420).

Beata Felicia Meda, abadesa († 1444). Religiosa clarisa, superiora del Monasterio de Santa Úrsula, en Milán, y del Monasterio Corpus Domini, de Pésaro, Italia.

Francisco Lecaros

San Jerónimo

Archivo Revista

Plinio a los dos años de edad

Inocencia primaveral y noción del Cielo

La Revolución hace todo lo posible para eliminar la inocencia de la edad infantil mediante la glorificación de la travesura. El niño que se hunde en las vías revolucionarias es travieso; después será impuro y posteriormente rebelde; finalmente se vende a la Revolución. Pero si se arrepiente y ama la Cruz podrá restaurar su inocencia.

Hay en la infancia una edad primera en la cual no se perdió la inocencia y, tanto cuanto yo pueda ver, el concepto de sufrimiento y de dolor no entra [en consideración], porque se está en la alegría primera.

Deseo de una felicidad extraterrena

Esa atmósfera [de alegría] da al niño el deseo de una felicidad completa, que es una especie de detonante para impulsar los "*caelestia Desideria*"[1].

Es decir, la persona nunca más conseguirá en la vida aquella felicidad que tuvo en la infancia, pero le quedó la idea [de que existe] una felicidad extraterrena.

¿Qué quiere decir aquí "idea"? Es un deseo y una comprensión de

una dimensión propia, extraterrena, de una felicidad extraterrena, que el niño no tendrá nunca más, pero que le hace comprender que eso debe existir en algún lugar. Y que le abre el alma para aceptar la Doctrina Católica sobre el Cielo y también al deseo de cosas que no están en la Tierra.

Esa inocencia primaveral le da al alma la primera noción del Cielo que ella debe alcanzar. Es una cosa muy bonita, muy adecuada.

Se podría preguntar, considerando el sentido corriente de Mística – no en las almas privilegiadas, sino en las comunes –, si dentro de eso no hay mucho de místico.

En determinado momento, esa sensibilidad pasa y no vuelve más, a no ser de vez en cuando, a la manera de gracias actuales. Por ejemplo, en el día de la Primera Comunión o en otras circunstancias análogas. Sin embargo, ya no es enteramente la misma cosa, pues en el comienzo era un estado habitual del alma.

Y cuanto más alegre haya sido el niño en ese período, tanto mayor es la cruz para la cual está siendo preparado, porque quedará en él, para toda la vida, una noción más o menos subconsciente de la pérdida irremediable, haciéndole sentirse desterrado.

Francisco Lecaros

Niños jugando – Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, España

La travesura contiene en sí un germen de Revolución

Se comprende bien la grande necesidad que tiene la Revolución de cortar tanto cuanto sea posible esa época primaveral, lo que consigue mediante la glorificación de las travesuras. La travesura dicha "inocente" mata esa fase, así como más tarde, la impureza matará la adolescencia.

El gran sofisma, la gran abominación de la travesura, surge cuando esa alegría comienza a eclipsarse. Ya la travesura provoca el eclipse, luego es éste que lleva al niño a apelar a la travesura, porque, como aquella alegría no existe más, hay una especie de tendencia para rebelarse, para ser inconforme, para meterse en líos, que le llevará hasta no se sabe dónde. Esa tendencia es particularmente acentuada en los hogares que tienen muchos hijos.

El niño solo, por ejemplo, en una casa donde haya solamente un niño y muchas niñas, el niño solo conserva más tiempo la inocencia y entra menos en la travesura. Cuando son muchos niños, la tentación de la travesura, para el alboroto, para el desorden, ¡es torrencial! Y es difícil que alguien conserve el amor al orden, dentro de la algazara con seis hermanos hombres. Naturalmente es posible, pero quiero decir que es difícil, que no es una circunstancia favorable, propicia.

Ahora bien, la travesura ya contiene en sí misma un germen de Revolución. Es el gusto de haber sacado alguna cosa de su orden determinado, de haber quebrado, y de regocijarse en ver la cosa partida. Lo que aflige al alma enteramente inocente, regocija al alma traviesa.

Un niño que se descarrila por las vías de la Revolución es travieso, después será impuro y posteriormente un rebelde. Se puede decir que son fases: travieso, impuro, rebelde. Después de rebelde pasa a ser inerte en los puntos que era rebelde, y se vende a la Revolución.

Francisco Lecaros

Niños buscando nidos – Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, España

Francisco Lecaros

Familia en el jardín – Museo Provincial, Pontevedra, España

Por el contrario, en un niño que conserva su inocencia eso es diferente. La noción de que aquella atmosfera no vuelve se transforma en añoranza. Pero esa nostalgia, que es la cruz que va naciendo – aquí hay algo muy sutil –, en virtud del sentido de lo absoluto, se armoniza [se combina] con una sensación de perennidad de aquella atmósfera, indicándole que ella volverá, que no desaparecerá definitivamente, y que él tiene una cierta forma de fidelidad a aquello, por la cual, de algún modo, aquella alegría permanecerá dentro de su alma.

El mundo tiende continuamente hacia el mal

A partir de ese momento, aquella alegría que continúa llevando comienza a tomar matices de colores lilas, violáceos, tristes, que sin embargo no extinguen en el fondo de su alma la alegría, aun cuando se van acumulando las pruebas, los dolores las tristezas, hasta el punto de espantarse con el tamaño del fardo a soportar en tan tiernos años.

Entonces, ahí se da el *ecce in pace amaritudo mea amarissima* (Is. 38,17). Ahí la persona soporta en paz una amargura muy amarga. Es terrible, pero es así. Y comienza a aparecer una cosa nueva; y sobre ese punto me gustaría insistir.

Cuando la persona es inocente en la primera infancia, posee una noción de su propia inocencia que tiene una especie de continuidad con el Cielo. En virtud de lo que expliqué hace poco, se va formando una discontinuidad con el Paraíso, porque éste va quedando remoto y, si no fuese el sentido de lo Absoluto, la persona naufraga. Sentido de lo Absoluto, bien entendido, es por la Fe, sin la cual, ese sentido no subsiste.

En la medida en que la persona se afirma en la fidelidad a la inocencia, va naciendo en ella, junto con ese dolor, una noción de trascendencia que no era muy clara en el período anterior, en el cual la persona tenía la impresión de ser ciudadana del Cielo, y de que nació naturalmente para aquello. En esta nueva fase, la persona va comprendiendo que aquel valor absoluto por el cual está dispuesta a realizar todas las fidelidades, y que fue expulsado, exiliado de la Tierra, aquél valor jamás dejará de existir. Y es tan trascendente que expulsado, se refugia en las alturas; negado, se reviste de su propia tristeza y va a recibir el holocausto de los que viven para él.

Ahora bien, al menos después del pecado original, es sólo con ese holocausto de sí mismo y de todas las cosas como la trascendencia se afirma.

Evidentemente, la Fe da la explicación de todo eso, lo instala amorosamente en la mente del hombre. [Y] Al final, el hombre adquiere la convicción de que el mundo "*totus in Maligno positus est*" (cf. 1Jn 5,16). Este mundo, incluso cuando se está en una Civilización Cristiana y en el Reino de María – es necesario resaltar eso –, "*totus in Maligno positus est*".

Es decir, en este mundo el demonio impera habitualmente, como fuerza preponderante. Él es el príncipe de este mundo y lo domina. La razón de eso está en que, por casi toda su espontaneidad y mecanismos, el mundo tiende continuamente hacia el mal. De tal manera que aun en el ápice del Reino de María, se debe tener mucho cuidado contra el Maligno, lo que desconcierta a los papanatas de hoy en día.

Así, el hombre de valor, no es el despreocupado que no siente el peso de esta vida. Éste no sirve para nada. Valía, tiene el alma que carga, dorando su frente con la "corona de espinas" de esa elevada tristeza.

La pérdida de la inocencia puede ser total o parcial

Yo llegué a conocer modelos de eso, incluso muy apreciables, que indican bien el papel de la cruz y de la tristeza en la vida del católico. Así, por ejemplo, cuando alguien se enferma; su reacción normal no es el lloriqueo. Está en el orden de las cosas, les sucede a las personas, a veces se enferman de repente. Otro quedó ciego repentinamente; no piense que el mundo se acabó. Eso puede sucederle a cualquier persona.

Y nosotros ya abrimos en nuestra alma, recursos y previsiones para el caso de que eso suceda. Él ya pensó: "Puede pasarme eso, aquello y aquello de más allá … Mi corazón está preparado. Sucedió, ¡entonces vamos a seguir viviendo!" Eso es lo normal de la vida.

Cuando el individuo es así, se torna incapaz de armonizar con algún suceso del mundo de la Revolución. No le quieren y sobre todo, él no lo quiere, pues si lo hiciese, tendría la sensación de ser un vendido.

Esta es la historia del alma que fue fiel.

Tal vez, varios de nosotros tengamos en ese sentido algo a ser corregido en nuestro interior. Y mientras no restablezcamos nuestras propias memorias, en un gran *mea culpa*, meramente interno, por el que sepamos en qué estamos equivocados, para rectificar, no enderezaremos el paso. Es decir, el individuo va sufriendo una especie de suma de las edades: es travieso, va a ser impuro, después rebelde y venal.

Ahora, partiendo del otro extremo y volviendo de lo más viejo hacia la infancia, la persona será menos venal si fuese capaz de condenar su propia impureza; podrá condenar mejor su propia impureza si condena su travesura. Y todo eso lo condenará mejor si comprende que esas cosas le apartaron de la "corona de espinas" que debería haber llevado, o sea de la idea de la vida-sufrimiento, de la vida-cruz que la persona abandonó cuando perdió las esperanzas en la gracia de la inocencia que se hizo menos sensible, y por los factores externos que comenzaron a combatirla.

Es el regreso del hijo pródigo. Que comienza por el conocimiento. Mientras no tenga el conocimiento firmemente adquirido, los escombros de las ideas equivocadas pueden tanto que es imposible cualquier retorno.

Naturalmente eso no excluye la posibilidad de que, en ciertos casos especiales, ese proceso se dé con una rapidez fulminante. Pero ocurre, en todo caso, en esa línea.

Es el caso de, por ejemplo, un ermitaño de los tiempos antiguos que va a una gruta y es tentado, y luego escala la montaña durante el día, bajo el sol, y va más allá… Eso es admirable, ¡es el proceso de la conversión!

La pérdida de la inocencia se da de dos modos: Total o parcial. No piensen que la pérdida de la inocencia parcial – la pérdida de la inocencia total todos entienden cómo es – significa quedar con una media inocencia, es decir, un alma en la cual toda la inocencia disminuye de nivel. No es eso, no.

Ciertos aspectos del alma guardan la inocencia, en cuanto otros aspectos la pierden. Y puede ocurrir que la misma alma conserve en algunos puntos una inocencia diamantina, mientras que en otros puntos esa alma está muy pervertida.

Doy un ejemplo. Es posible que alguien caiga muy bajo en materia de pureza, pero conserve en el alma una buena parte de la admiración por la castidad que poseía cuando era pura. Y a veces sucede que incluso en lo más profundo de la bajeza, aún se tenga ese entusiasmo por la pureza. En ese caso, conservó un trozo de la inocencia, pero en aquel pedazo puede ser que la inocencia sea cristalina. Eso hace de esa alma una muy diferente del alma que no cayó tanto, pero perdió completamente la nostalgia de la inocencia.

Creo que en general el "thau"[2] desciende sobre el alma que conserva por lo menos tallos de inocencia. El alma que, por el contrario, quedó cenicienta y perdió todos los pedúnculos de inocencia, me parece difícil que el "thau" baje sobre ella.

Puede ser que primero haya una conversión para que la persona readquiera algo de esa inocencia, después viene el "thau". Pero bajar directamente sobre el mediocre, el mediano, el que considera que esta vida es muy buena, que no es un valle de lágrimas, que aquí se puede construir la felicidad, y que el mundo es una fiesta, una carcajada, etc., sobre éste yo pienso que el "thau" no baja. ❖

(Extraído de conferencia de 18/11/1983)

---

1) Del latín: deseos de las cosas celestiales.

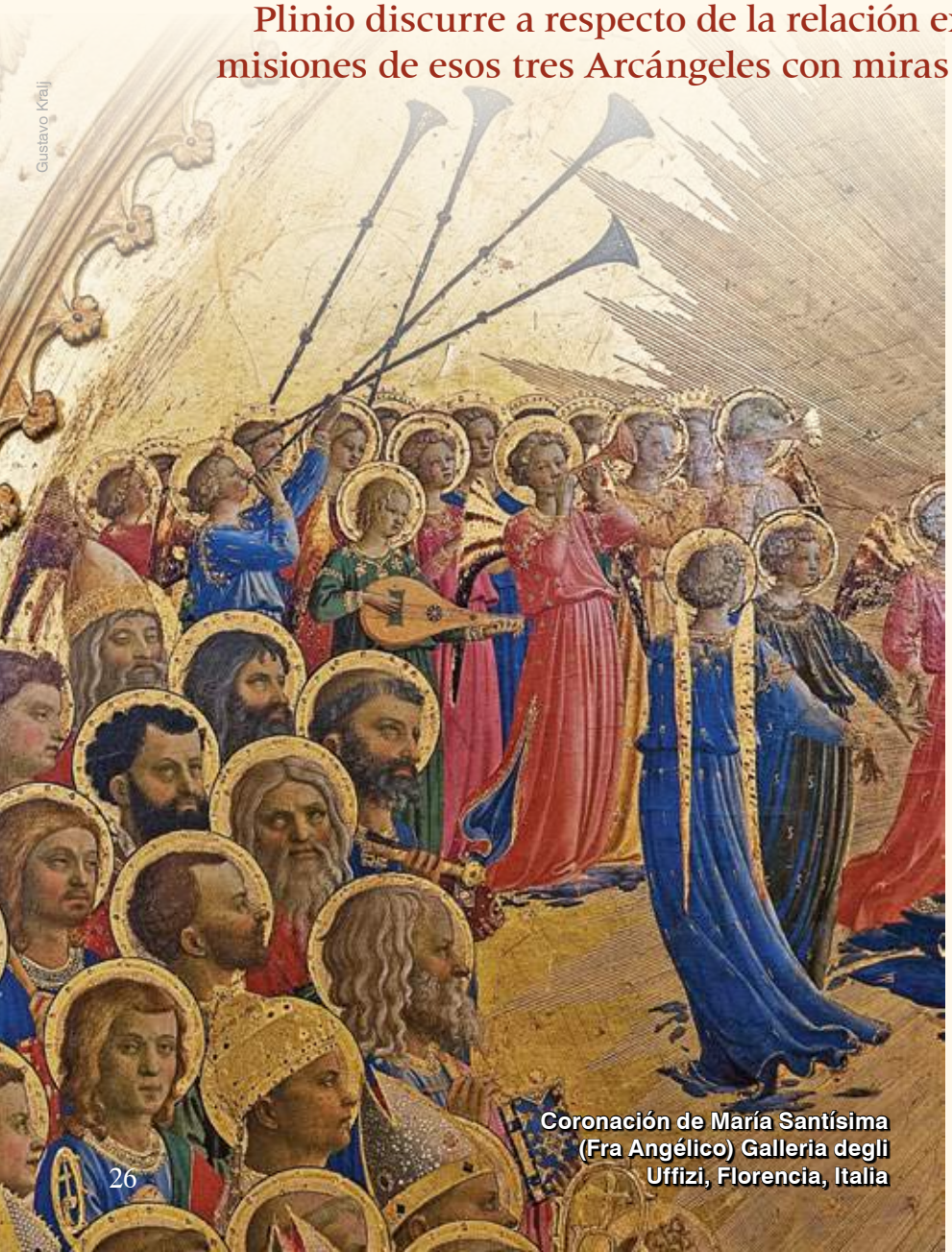
2) Denominación de la última letra del alfabeto hebreo, la cual tenía la forma de una cruz. Basándose en el Cap. 9 de la profecía de Ezequiel, el Dr. Plinio empleaba este término a fin de indicar una señal marcada por Dios en las almas de las personas especialmente llamadas para rezar y actuar por la derrota de la Revolución, la victoria de la Iglesia y la implantación del Reino de María.

Escenas de la vida de un ermitaño del desierto (Pintado por Paulo Brill)

Francisco Lecaros

La Interrelación de los tres Arcángeles

San Gabriel, San Rafael y San Miguel, habiendo sido líderes contra la Revolución dirigida por Lucifer en el cielo, ayudan poderosamente a los contra-revolucionarios en la tierra. El Dr. Plinio discurre a respecto de la relación existente entre las misiones de esos tres Arcángeles con miras al Reino de María.



Gustavo Kralj

Coronación de María Santísima (Fra Angélico) Galleria degli Uffizi, Florencia, Italia

Podríamos preguntarnos qué relación existe entre las tareas de los tres Arcángeles: San Miguel, San Gabriel y San Rafael.

Supremacía por naturaleza

Parece que ellos constituyen una especie de circuito cerrado, una totalidad, una como trinidad.

¿Cómo se une al conjunto del mundo angélico esa "trinidad"? Por ejemplo, ¿son ellos Serafines? Sobre todo, si se tiene en cuenta que para calcular su misión e importancia entran dos órdenes de valores distintos: uno es qué son ellos por naturaleza; otro es la conducta de ellos durante la prueba, ya que es cierto que los tres se condujeron de un modo perfecto en aquella ocasión.

Pero la perfección tiene grados y, por ejemplo, se ve que San Miguel fue eximio en la prueba. Alguien nos comentaba que San Luis María Grignion de Montfort dice que fue San Miguel quien más tuvo amor a Nuestra Señora durante la prueba, y que por eso fue más combativo. Se trata de una supremacía por causa de la actitud tomada

Gustavo Kralj

Anunciación – Iglesia Trinità Del Monte, Roma, Italia

durante la prueba, lo que es diferente del primado por naturaleza.

Entonces habría dos títulos diversos de supremacía a ser considerados. Aquí vamos a tratar sólo de las relaciones naturaleza a naturaleza, y no vamos a considerar aquella supremacía efectiva como ella existe en el cielo, dada la reacción durante la prueba.

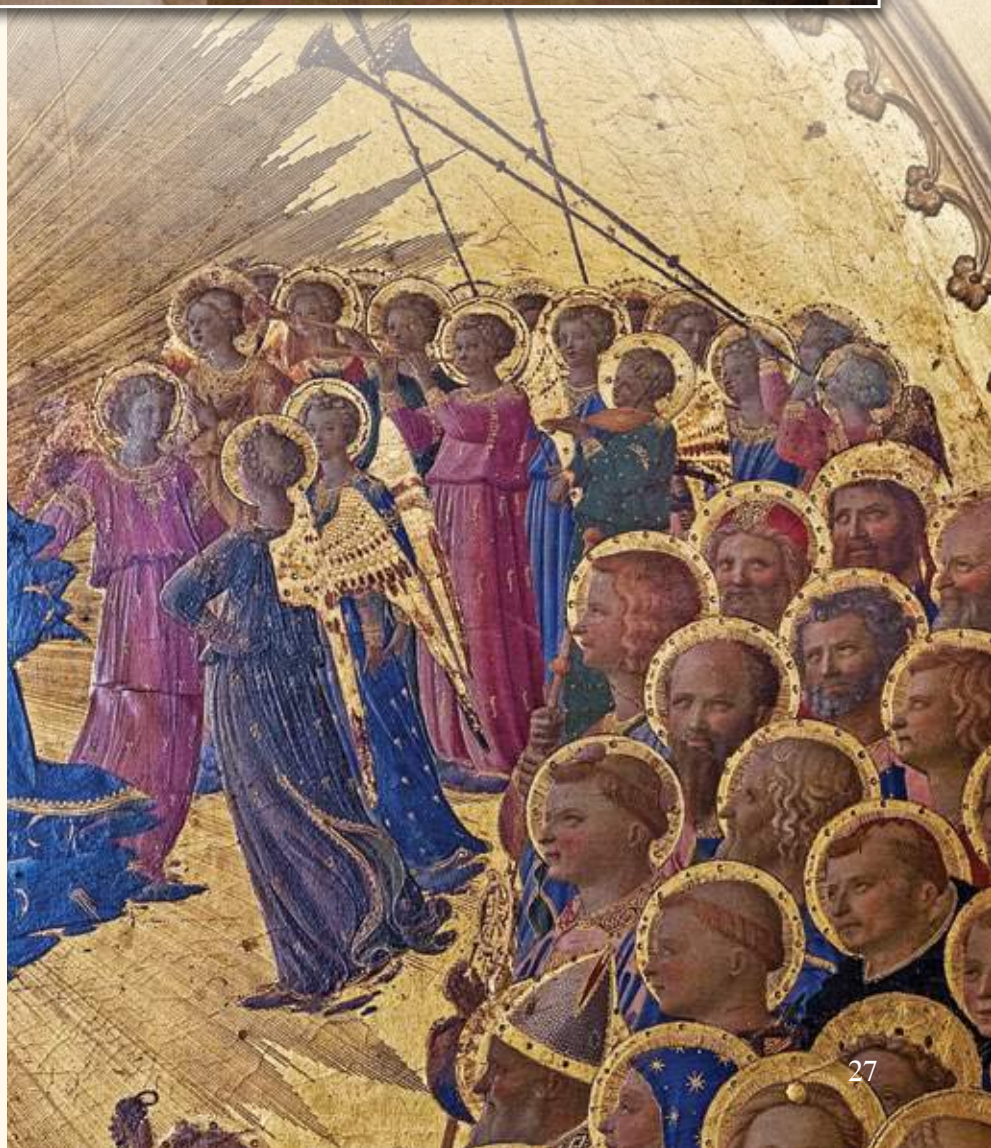
En la supremacía por naturaleza podríamos ver qué y cómo ellos hacen o actúan, y así entender cómo se completan en la terna.

San Gabriel: Conocimiento amoroso

San Gabriel es aquél que comunica el conocimiento de Dios. De ahí su papel en la Encarnación. San Rafael es quien ayuda a los hombres en las dificultades de la vida, y San Miguel, quien los auxilia en la lucha.

El conocimiento de San Gabriel es evidentemente todo amoroso, no es un puro conocimiento abstracto, teórico, doctrinario,

Entonces, ¿qué relación existe entre las formas de ser de esos ángeles?



Sergio Hollmann

San Gabriel – Museo del Prado, Madrid, España

Se debe notar que el conocimiento del hombre a respecto de determinado punto, es completado enteramente cuando es capaz de decir o de formular en palabras, escribir o expresar de alguna manera aquello que él tiene en la mente. Mientras no hubiere una representación, el conocimiento está inacabado. Y con el conocimiento no concluido, el acto de amor tampoco está completo.

Por lo demás, es sólo después de que el individuo ha completado el conocimiento esencial de algo, que él delibera actuar enfrentando las mayores dificultades y consagrando su vida a aquello. O sea, la consagración del trabajo y de la vida es una especie de deliberación que proviene de un conocimiento ya operante, ejecutivo, que es el término final del conocimiento.

Y finalmente, nadie conoce por entero algo si no lo comprende por contraste. Cuando el contraste existe nos ayuda enormemente a conocer; no percibirlo, revela una gran falta de conocimiento.

Hay, por lo tanto, un conocimiento puramente especulativo y amoroso que invita a la acción, y un conocimiento que convoca a la lucha. Ese conocimiento especulativo y amoroso no invita propiamente a la mera especulación, sino que invita también a decir lo que la persona siente. Es una contemplación de la cual emana adecuadamente el verbo, la conciencia que adquiere su luz en la explicitación. Por lo tanto, la palabra y la exclamación son propias al conocimiento acabado, del amor completamente adquirido que da en el cántico de alabanza enteramente desinteresado.

Por ejemplo, el cántico que un santo entonaría estando solo en el desierto, únicamente para alabar al Creador. En él existe la capacidad de cantar creada por Dios, por la cual sabe que al cantar, el Altísimo gusta de su canto y, que por lo tanto debe cantar sólo para Dios. El Creador quiere eso pues es de acuerdo con la naturaleza de Dios.

Entonces podríamos decir que esos tres ángeles forman en el orden especulativo tres maneras de acción, siendo que ésta es muy pequeña en aquél que es mayor en el orden especulativo. Y la especulación es menor en aquéllos que están en el orden activo. Hay una especie de reversibilidad como en María y Marta.

San Miguel: lucha oblación y holocausto

De todo esto se puede afirmar, que estoy preparando el terreno para la fi-

Gustavo Kralj

San Miguel Arcángel

gura de un triángulo equilátero, en el cual yo diría que el ángulo de arriba es San Gabriel, después abajo en igual posición, San Rafael y San Miguel.

Pero no es verdad, pues conforme el ángulo del cual se mire, es un triángulo equilátero en el cual se puede colocar a cualquiera de los tres Arcángeles en la punta, sin derrumbar el triángulo, lo que es especialmente claro con San Miguel. ¿Por qué?

Porque el empeño de la lucha es algo medio destructivo del que combate: aun cuando el individuo no muere en la lucha o cuando esa lucha no es de muerte, o sea, cuyo desarrollo normal no es la muerte, el combatir es hacer un esfuerzo completamente superior al desgaste normal del organismo; de sí es desgastante. Hay en él cualquier cosa de una oblación.

Por ejemplo: un hombre que sea obligado a llevar a un jardín zoológico a un leopardo al cual le pusieron un bozal. Este hombre no va a ser comido por el leopardo pues la fiera tiene un bozal, pero tiene que hacer un tal esfuerzo para llevarlo que ese hombre es considerado un luchador. Ese luchador tiene una gloria especial por causa de una cierta inmolación existente en todo ello.

Es el hombre quien tiene que aproximarse para ser golpeado y para golpear. Digamos que su arma sea una jeringa con la cual aplicará un anestésico en la fiera; por lo tanto el hombre no va a morir, pero lo que él deberá sufrir tiene algo que es evidentemente una inmolación.

Ahora bien, Nuestro Señor dijo que la inmolación es la mayor prueba del amor, y que nadie puede amar más a alguien que dando su vida por él. Es evidente. Y el Divino Redentor afirmó eso de sí mismo para explicar cómo deberíamos estar seguros del amor que tiene por nosotros.

De otro lado, también es verdad que en la oblación hay mayor desinterés. Por ejemplo, Abrahán con Isaac. Mostró un desinterés fabuloso, fue puro amor. Y se puede luchar por puro amor yendo por ejemplo a la Cruzada, como Isaac caminó hacia su lugar de inmolación, para ser muerto por su padre; es una cosa perfectamente posible.

La oblación en ese sentido es la extinción de la vida de una persona, en holocausto a otro; a Dios, por tanto.

Ahí podemos ver cómo por más bella que sea la palabra de San Gabriel, cuando consideramos la magnificencia de la acción de San Miguel, percibimos que hay otro título, y nos preguntamos cuál de los dos títulos es mayor, absolutamente hablando.

San Rafael: acción pensante

Dentro de todo esto se presenta el papel de la acción.

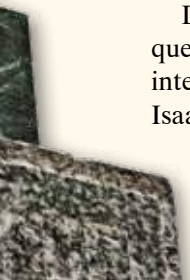
La acción parece mucho menor que la contemplación, que la lucha y la oblación. Se puede afirmar que la acción es una lucha en sí misma; y en ese sentido cuando un hombre va a trabajar afirma: "Voy para la lucha".

Por ejemplo, un dactilógrafo de una alcaldía cuando sale de la casa, su mujer le pregunta: "¿Para dónde vas?, y él responde: "Voy para la lucha".

Todo esto se explica en vista de una concepción muy material de la acción. Con el propio San Rafael, nos queda en la mente el dibujito atractivo e inocente que ilustraba nuestras Historias Sagradas: San Rafael yendo a pie, con un bastón del cual pendía una botija de cuero, conversando animadamente con Tobías. Entonces, San Rafael es el ángel que anda y recorre grandes distancias, etc.

No es verdad. San Rafael es un ángel de una sabiduría activa superior, que ayudó a Tobías a ver lo que debería querer en el viaje, y le dio fuerza y ánimo –ése es el sentido de la compañía– así como los medios para ejecutar el viaje. Caminando, el aspecto material del viaje, haciendo con que aquel como muñeco que San Rafael fabricó –y que Tobías tomaba como siendo un hombre– hablase, eso para el ángel no era nada. Ni siquiera había cansancio ninguno en hacer que ese muñeco caminase. Ahora bien, se sabe que el arcángel estaba "animando" al muñeco.

Entonces, se comprende que para hablar de San Rafael como el arcángel de la acción, se deben escoger los más altos grados y modelos de acción. O sea, mucho más que la simple acción operacional completamente activa está la acción pensante. Para recurrir a



Arcángel San Rafael – Convento de Santa Clara, Tuy, España

Francisco Lecaros

Thiago Tamura Nogueira

Transfiguración – Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieras, Brasil

un ejemplo corrientemente usado entre nosotros, aquella frase del Mariscal Foch[1]: *"Mon centre cède, ma droite recule. Situation excellente, j'attaque"*[2]. ¡Esto es magnífico! O sea, "yo estoy en un apuro total, voy a atacar". Es una acción, si se pudiera decir "Rafaélica" en ese sentido de la palabra, que coloca al pensamiento sobre la acción; es de una alta categoría.

El arte de gobernar y de dirigir proféticamente, la misión propiamente profética en el conjunto de la acción de la vida, estaría con San Rafael, mientras que con San Miguel sería el profetismo de la lucha y del holocausto, y no de la vida común. El reinar sería con San Rafael.

Ahí se comprende la belleza de la distinción entre las varias cosas.

San Luis Grignion y los tres Arcángeles

San Gabriel sería más el profeta que inspira al rey, digamos que traza la metafísica. San Rafael es quien da la "metapolítica", con toda la ejecución de la política. Quien nos da la "metalucha" es San Miguel.

Notemos cómo puede comprenderse bien el tema hasta el fondo, tomando en consideración lo siguiente: la tarea especial de repeler a los demonios y la lucha contra ellos es de San Miguel.

Más aún: ¿Cuál es el papel de los tres arcángeles en cuanto contra-revolucionarios?

Yo diría que San Gabriel insufla el espíritu verdaderamente contra-revolucionario, con todo el ideal carolingio y, más allá de carolingio, hasta el Reino de María, con todo el deseo y la concepción de las cosas altísimas, de tal forma que nos da una idea de las líneas fundamentales de cómo debería ser un orden humano.

La *"metapolítica"*, o sea, a partir de ese orden supremo, ¿cuáles son los modos ejecutivos de organizarlo? ¿Y cuáles son las maneras de llevarlo a una realidad efectiva? Quien los indica es San Rafael. Y luchar contra los adversarios que se oponen es la misión de San Miguel.

Trasponiendo al campo humano, vemos que en San Luis María Grignion de Montfort debería haber necesariamente horas *"gabriélicas"*, horas *"rafaélicas"* y horas *"micaélicas"*, conforme la preponderancia. Leyen-

do el *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, se siente esto porque hay trechos en que se tiene la impresión de que es San Gabriel quien anuncia alguna cosa. Es San Rafael en cuanto apóstol que monta la argumentación para convencer a un tercero, y que enciende un fuego de alma para llamarlo.

Y San Luis Grignion tiene movimientos de indignación –hay de punta a punta de su libro una intransigencia sublime, clara y luminosa como el diamante: esa es la hora de San Miguel. O sea, existen tónicas, lo que no elude el problema más profundo que es saber cuál de esas cosas en Dios, absolutamente hablando, es la tónica.

¿Cuál es el aspecto angélico que más brilló en la vida de Nuestro Señor?

De otro lado, existe lo siguiente: podríamos preguntar si en la vida santísima y supremamente augusta de Nuestro Señor, alguno de esos aspectos brilló más, y cuáles serían los aspectos en que se condujo como el Dios de Gabriel, el Dios de Rafael y el Dios de Miguel.

Sería una pregunta que daría motivo a un estudio muy bello del Evangelio. Incluso, es así propiamente como yo gustaría que el Evangelio fuese consultado, pues lo bonito es hacer preguntas de esa naturaleza.

Entonces yo diría, por ejemplo, que a mí me parece de forma eminente que Nuestro Señor en el Tabor sería como un San Gabriel.

En su Pasión, evidentemente un San Miguel: es el holocausto, es la lucha; cuando Él venció al mundo. Agonía en griego quiere decir *"la lucha del Atleta"*, los atletas eran llamados *"agónicos"*.

Y san Rafael es en cuanto maestro, haciendo apostolado, en su vida pública.

Su vida íntima con Nuestra Señora ¿no nos habla de San Gabriel?

Finalmente, treinta años, 3 años, 3 días… el papel del número tres es muy bonito.

Es muy ilustrativo para el espíritu pasearse dentro de esos problemas y removerlos. Ellos emiten luz aun cuando no los resolvamos. Y si después de reflexionar así consultamos un libro sobre los Ángeles, en diez minutos tenemos todo resuelto.

A mi ver estaría dentro de nuestros métodos mentales y creo que Nuestra Señora bendice este modo de actuar – no quiero decir que sea el único – en primer lugar con las luces que Ella nos dio, tratar de formular las hipótesis, y enseguida ir a consultar qué nos enseña la Iglesia, con el espíritu de sumisión de quien quiere aprender. Ahí se entiende bien la enseñanza de la Iglesia. Me parece un modo de obrar muy digno y correcto.

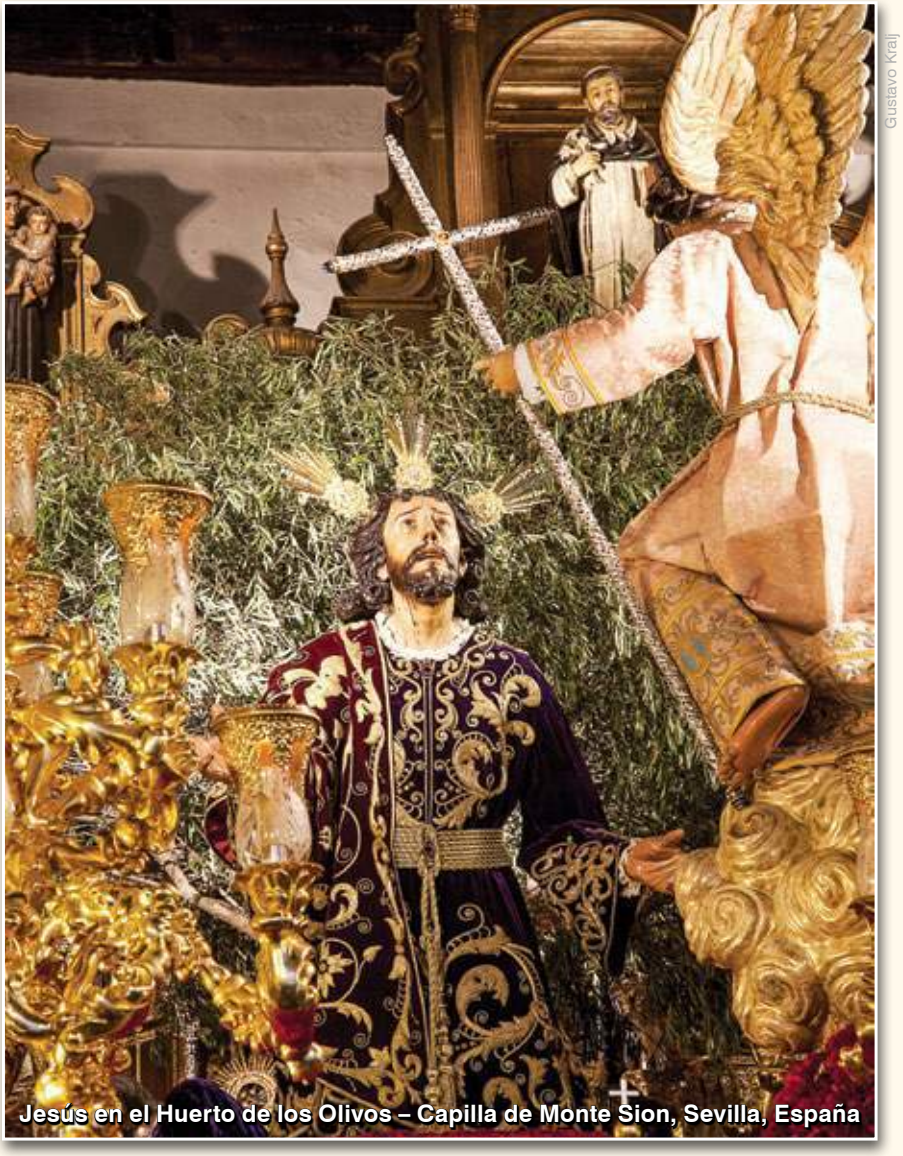
Es lo que quise hacer en esta conferencia. Además, juzgo que este tema tiene elementos exorcistas. ❖

(Extraído de conferencia de 12/12/1976)

---

1) Militar francés que comandó de forma decisiva las fuerzas de los Aliados en 1914, llevándolos a la victoria. (*1851- +1929)

2) Mi centro cede, mi derecha retrocede. Situación excelente. Yo ataco.



Gustavo Kralj

Jesús en el Huerto de los Olivos – Capilla de Monte Sion, Sevilla, España

Sergio Hollmann

Majestad con tranquilidad, fuerza con bondad

Poseyendo en altísimo grado la virtud de la combatividad, el Dr. Plinio tenía gran admiración por Carlomagno, varón católico que llevó el combate desde el Rin hasta Santiago de Compostela, y desde el norte de los bosques alemanes hasta el centro del poder árabe en España.

Analicemos según la regla de ver, juzgar y actuar, de Santo Tomás de Aquino, el relicario de Carlomagno, que se encuentra en la Catedral de Aquisgrán.

Firmamento de equilibrio y buen gusto

El relicario está constituido de dos partes: una caja y una tapa. La caja es cuadrangular, común. Mas sobre una forma tan simple –una caja con tapa– está colocado un mundo, un verdadero firmamento de equilibrio y de buen gusto.

En primer lugar, veamos de que especie de metal es hecho. No es propiamente oro. Creo que ellos no tenían

Antonio Jakosch Ilija

"San Carlomagno" - Iglesia de San Martín, Ratisbona; al fondo, Catedral de Aquisgrán, Alemania

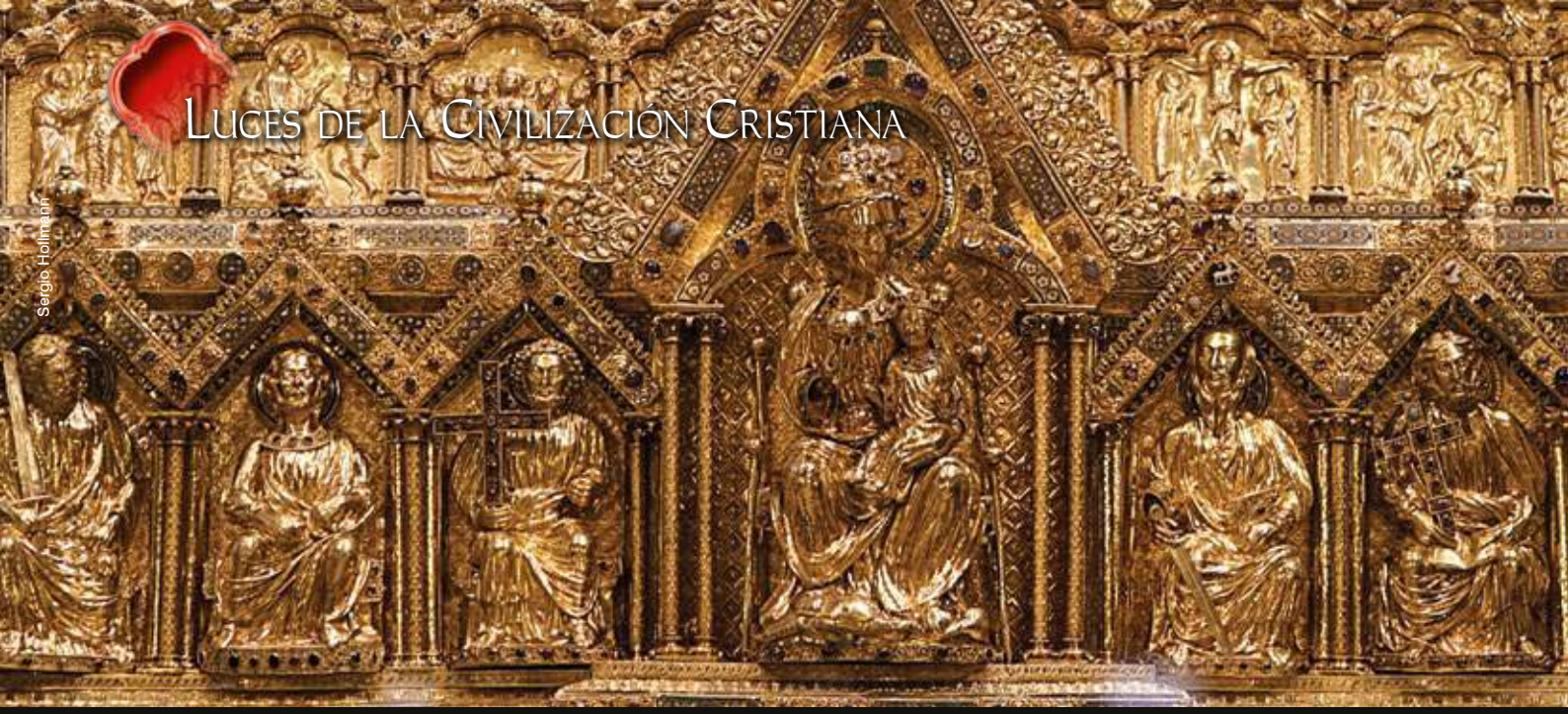
ACBahn (CC3.0)

oro suficiente como para hacer una caja como esta. Pero es una especie de bronce dorado que tiende a imitar el oro, y tal vez tenga un poco de oro en esa aleación.

Es una caja que da la idea de ser fuerte; se tiene la impresión de que se trata de un cofre que no se fuerza con facilidad, el cual guarda un tesoro. La urna manifiesta de algún modo la grandeza del tesoro que guarda. Es decir, expresa, de cierta manera, la gran alma de Carlomagno. ¿En qué sentido?

Su vida fue de equilibrio, de acción recta y de una constancia admirable. Noten la bonita proporción existente entre la altura de la caja y la de la tapa. Si la tapa tuviese tres veces la altura de la caja, por ejemplo, sería una ruina. En caso de que fuese un poco más baja de lo que es, queda-

Paulo Mikio



Sergio Hollmann

ría achatado. Tiene el tamaño necesario para una obra de equilibrio que representa el equilibrio del gran Carlos.

Modelo para la formación de nuestras almas

Para adornar la caja, ella tiene externamente esas columnas y esos arcos, propios a la pared de una capilla. Cada santo está colocado en un trono en el interior de una especie de capillita. Porque conviene a cada santo tener su altar y su culto. Pero también conviene que cada rey tenga un reino con su corte. Y esos reyes se santificaron ejerciendo la función y la vocación de rey; la realeza y la santidad están representadas juntas en el cajón de aquel que fue un rey modelo, y esperamos que un día la Iglesia lo declare un verdadero Santo.

Una cosa curiosa que tal vez algunos no noten a primera vista: ninguno de ellos está gesticulando, hablando, ni nada de eso. Si permaneciesen "gesticulando" y "hablando" daría la impresión de una feria. No obstante, en la posición en que todos ellos están, se tiene la impresión de que cada uno posee su individualidad, tiene su papel, pero no procura ahogar a los otros, no procura dominar. Es la convivencia perfecta de los reyes en la Cristiandad, convivencia de los Santos en el cielo.

A mi ver, esta es la impresión que causa, y es muy bonito que sea así.

Es interesante el papel de las piedras preciosas. Hay un hermoso trabajo de orfebrería allí, lleno de piedras preciosas aquí, allá y más allá. Sin embargo, tiene todas las piedras que conviene, en la medida y proporción exactas, todo bonito, bien arreglado.

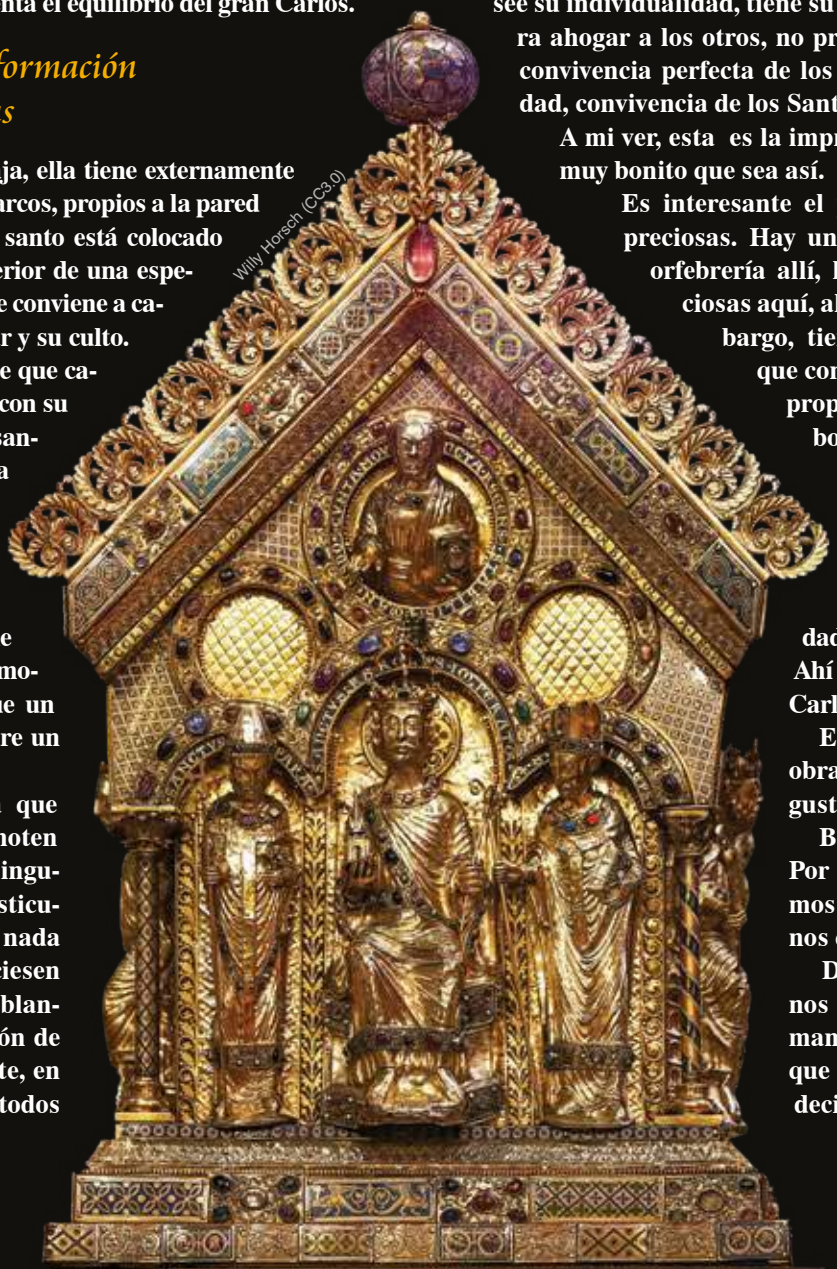
Quién contempla esta urna encuentra en ella una mezcla de calma, majestad con tranquilidad, y fuerza con bondad. Ahí está retratado el gran Carlos.

Ese relicario es una obra de equilibrio, buen gusto y santidad.

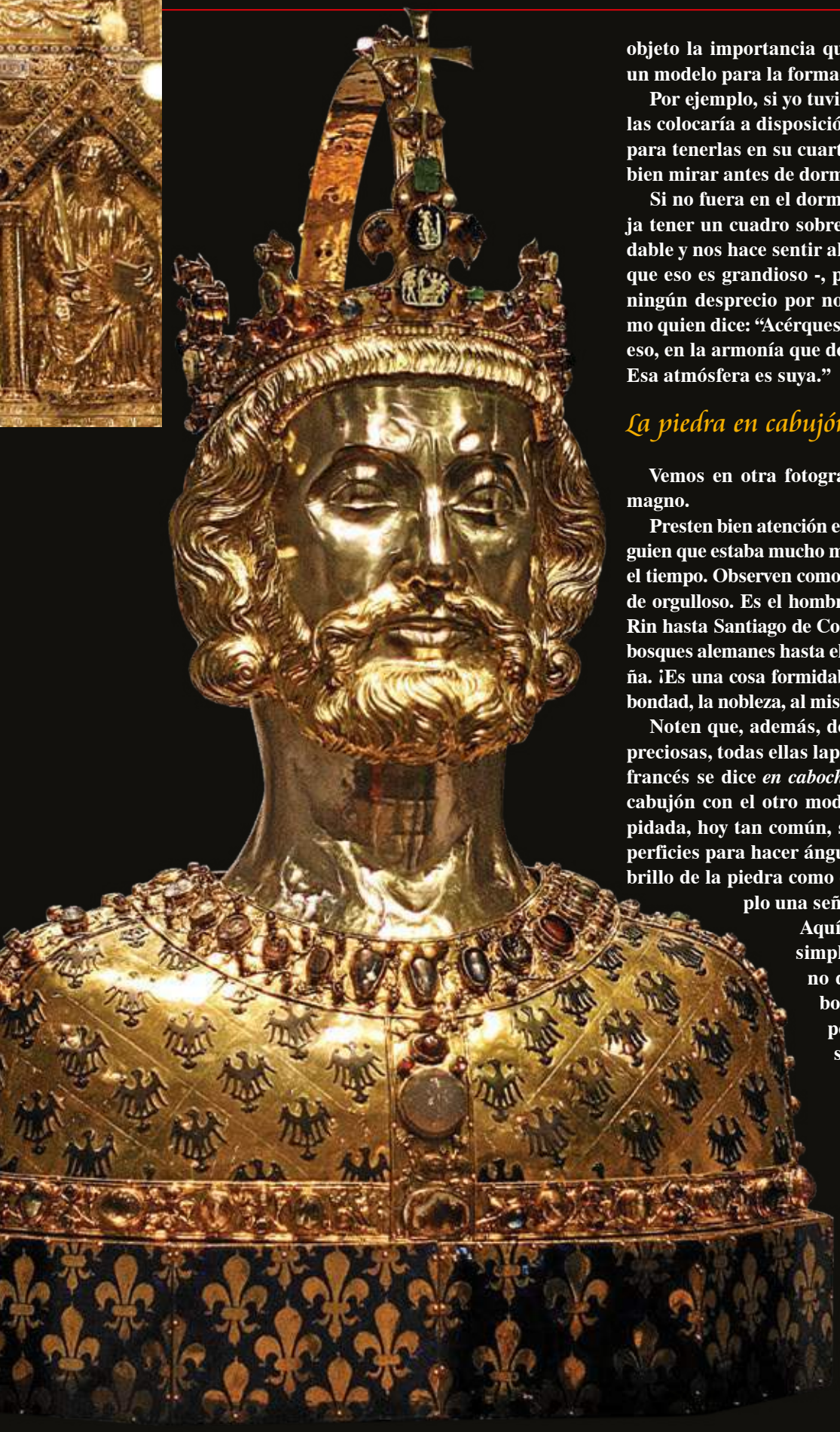
Bien, eso ya es juzgar. Por lo tanto, nosotros vimos y juzgamos. Ahora, nos queda actuar.

Debemos preguntarnos si delante de eso tomamos la actitud interior que debemos tomar. Es decir, si le damos a ese

Willy Horsch (CC3.0)



Beckstet (CC3.0)



objeto la importancia que precisamos darle, pues él es un modelo para la formación de nuestras almas.

Por ejemplo, si yo tuviese muchas fotografías de esas, las colocaría a disposición de cualquiera que las pidiese para tenerlas en su cuarto, porque es una cosa que hace bien mirar antes de dormir.

Si no fuera en el dormitorio, en el lugar donde trabaja tener un cuadro sobre su escritorio. Es bonito, agradable y nos hace sentir al mismo tiempo pequeños - porque eso es grandioso -, pero también, hijos. No hay ahí ningún desprecio por nosotros. Hay una invitación como quien dice: "Acérquese y admire. Sea hijo de eso, ame eso, en la armonía que debe haber entre todas las cosas. Esa atmósfera es suya."

La piedra en cabujón y la lapidada

Vemos en otra fotografía el famoso busto de Carlomagno.

Presten bien atención en esa fisonomía esculpida por alguien que estaba mucho menos distante de Carlomagno en el tiempo. Observen como es dulce, natural. No tiene nada de orgulloso. Es el hombre que llevó su combate desde el Rin hasta Santiago de Compostela, y desde el norte de los bosques alemanes hasta el centro del poder árabe en España. ¡Es una cosa formidable! Pero vean la naturalidad, la bondad, la nobleza, al mismo tiempo. ¡Qué gran persona!

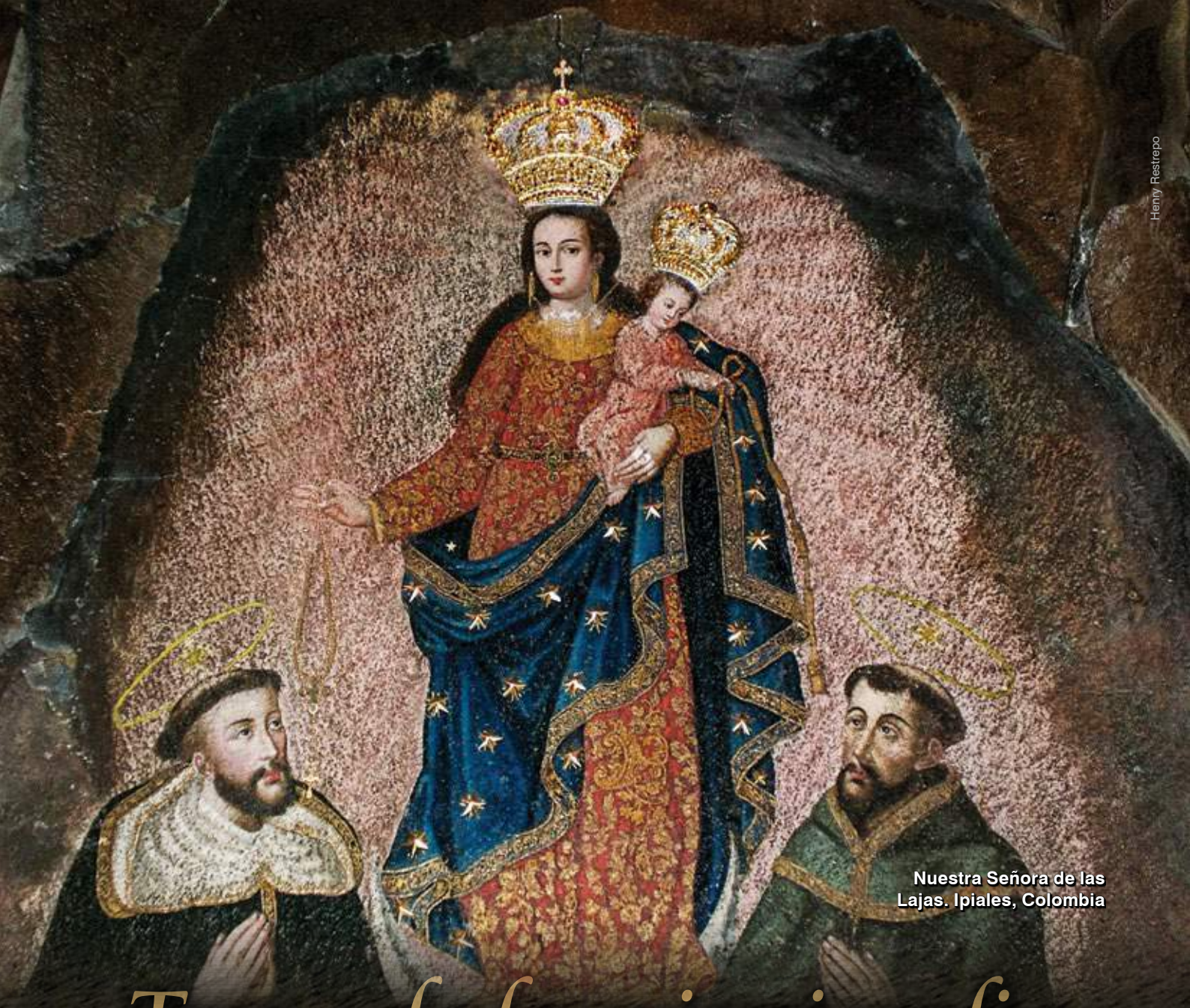
Noten que, además, de las perlas, hay varias piedras preciosas, todas ellas lapidadas a la manera de lo que en francés se dice *en cabochon*[1]. ¿Cuál es la diferencia del cabujón con el otro modo de lapidar? En la piedra lapidada, hoy tan común, se corta la piedra en varias superficies para hacer ángulos. Y los ángulos aumentan el brillo de la piedra como cuando una persona, por ejemplo una señora, tiene un anillo y gesticula.

Aquí no. Ellos no sabían lapidar; simplemente redondeaban el contorno de la piedra. Mas tenía esto de bonito: de lejos brillaba menos, pero guardaba más luz dentro de sí. Esas piedras son pequeños reservatorios de luz.

Es superfluo decir que a mí me gusta mucho más la lapidación en cabujón que la lapidación moderna. ❖

(Extraído de conferencia de 22/11/1988)

1) En español: Cabujón



Henry Restrepo

Nuestra Señora de las Lajas. Ipiales, Colombia

Trono de la misericordia

En la imagen de Nuestra Señora de las Lajas, la Santísima Virgen está con una mirada seria e investigadora de quien quiere ser obedecida. Ella tiene fisonomía de Madre, pero no está sonriendo; y, aunque no esté mirando con expresión de amenaza o reprensión, su semblante es el de alguien que, si viese alguna cosa de errado, regañaría o haría una advertencia.

El Niño Jesús está muy amablemente mirando a quien reza. En lugar del cuadro clásico del Divino Infante serio y Nuestra Señora sonriendo para el pecador, indicando que ella obtiene del Niño la misericordia y la benevolencia, aquí tenemos todo lo contrario: Él se vuelve sonriente hacia el pecador, Ella está seria. Casi se diría que Él está distribuyendo favores sin que Ella haya intervenido mucho en eso. Parece hasta invertirse aquí el papel de medianera.

En realidad, el pensamiento es muy profundo: Jesús se manifiesta tan misericordioso, con esa alegría de dar, porque está sentado en el trono de la misericordia.

(Extraído de conferencia de 19/10/1974)